

1

Serie

Cuadernos

de Estudio

**MODELOS DE DESARROLLO
Y CRISIS AMBIENTAL EN
COSTA RICA**

Oscar Fallas Baldí

P O R U N A M E J O R C A L I D A D D E V I D A

AECO
ASOCIACION
ECOLOGISTA
COSTARRICENSE

Con este trabajo, la Asociación Ecologista Costarricense (AECO), inicia la publicación de su serie: **CUADERNOS DE ESTUDIO.**

En ella se incluirán resultados de trabajos de investigación, memorias de encuentros, foros y seminarios, que por trascendencia de su contenido merezcan ser conocidos por un público más amplio.

La edición de estos Cuadernos, no periódicos, constituye un esfuerzo más de la AECO por cimentar las bases de un pensamiento en construcción que ayude a generar una práctica social, nuevos estilos de desarrollo y una relación armónica entre nuestra sociedad y la naturaleza.

El autor del presente trabajo es actualmente Director de la Asociación Ecologista Costarricense y dirigente de la Federación Costarricense para la Conservación del Ambiente (FECON).

Portada

Marcos Chinchilla Montes, con textos del original.
Fotografía del Golfo Dulce, Península de Osa, Puntarenas.

PRESENTACION:

La idea de este trabajo surgió en un taller realizado por la Asociación Ecologista Costarricense (AECO) sobre el tema “Ecología y Movimientos Sociales”. En un principio pensamos referirlo casi exclusivamente a las luchas populares ecológicas en el periodo 1948-1990, sin embargo, las mismas necesidades de la AECO hicieron que nos viéramos obligados a ampliar el horizonte.

Durante la realización de este trabajo llevamos a cabo dos talleres-seminarios uno sobre “La relación de lo Ambiental con la Legislación, la Educación, y las Políticas Estatales y otro sobre “Las Luchas Populares y Ecologistas en el Periodo 1948-1990’. Tuvimos la oportunidad de conocer los aportes de distinguidos profesionales como el Dr. Rolando Mendoza, Ingemar Hedstrom, Alexander Bonilla y Patricia Madrigal, a quienes damos nuestras más sinceras gracias. Queremos también agradecer a los 70 talleristas que estimularon la realización de este trabajo.

Se hizo un total de 8 entrevistas a grupos y conservacionistas destacados entre lo que hay que resaltar al Lic. Ricardo Quesada López-Calleja y a miembros de Asociación para la Conservación de la Naturaleza, ASCONA. Con todos ellos estamos en deuda por su amabilidad y observaciones agudas.

Finalmente, queremos agradecer a la Agencia Cooperante sueca Diakonía por su paciencia y por el aporte financiero para la realización de este trabajo.

Ojalá que éste, nuestro primer intento de abordar lo ambiental y las luchas conservacionistas desde las perspectivas de los modelos de desarrollo, pueda ayudar al conservacionismo y ecologismo costarricense a fortalecer su identidad y vocación de futuro y esperanza.

Oscar Fallas Baldí
San José, setiembre 1992

Contenido:

	Pág.
Presentación	5
I. Del ecologismo indígena hacia el caos ambiental	9
II. Conservacionismo o naturalismo	17
III. El nuevo modelo de desarrollo 1948-19	21
IV. Estrategia productiva y perspectivas del nuevo modelo de crecimiento económico	27
V. Consecuencias ambientales de los modelos de desarrollo	39
VI. Luchas y tendencias conservacionistas en el periodo de 1948-1970	53
VII. El nuevo contexto en los 70's	57
VIII. La lucha social en los 70's	59
IX. Las principales luchas conservacionistas 1970-1990	63
X. Las tendencias del conservadurismo	71
XI. A manera de conclusión	75
Bibliografía	77

I. DEL ECOLOGISMO INDIGENA HACIA EL CAOS AMBIENTAL

El conservadurismo y el ecologismo costarricense son tan viejos como las mismas culturas precolombinas, aparecen en el centro de los mitos, leyendas y prácticas sociales, culturales y productivas de nuestros indígenas como un elemento permanente de unidad y respeto por la naturaleza: las plantas del bosque, los animales silvestres, las fuentes de agua y los ríos como recurso para la sobrevivencia, y la tierra como generadora de toda vida. Todavía hoy, cuando algunos pobladores del pueblo Bri Bri salen a cazar, le piden permiso a la tierra y a la naturaleza.

Varios milenios de desarrollo económico, social y cultural de nuestros antepasados indígenas no interfirieron para que la naturaleza se desarrollará en todas sus manifestaciones, la alteración de los ecosistemas, fue prácticamente inexistente. Lo anterior ocurrió no porque la población fuese poca sino porque tenían como filosofía el equilibrio con la naturaleza, en un marco de reproducción sustentable con la vida. Basta ver la población en la provincia de Guanacaste, que hasta hace unos años, era poca, sin embargo, el desastre ecológico que se ha llevado a cabo desde 1950 hasta la fecha es grande. La destrucción del medio natural no está en relación directa con el tamaño de la población, sino, y principalmente, con las prácticas productivas, de consumo y de vida que una sociedad se imponga. El modelo indígena muestra el correcto manejo entre el territorio, uso prudente y equilibrado de los recursos naturales, población, idioma, cultura y formas de organización social del trabajo y propiedad. Es ese proceso histórico el que es profundamente modificado con la presencia española. La ruptura del hombre y su medio, que impone un sistema consolidado por el conquistador, deforma la estructura y las relaciones y modifica

sustancialmente los estilos de vida y de manifestación cultural indígena. La conquista y colonización fracturó un proceso histórico de desarrollo auto sustentado y autodeterminado, además, se desarticularon las prácticas ecológicas indígenas que le daban unidad y consistencia a una estrategia alimentaria que intentaba la diversificación, lo cual prevenía de las calamidades naturales, la concentración demográfica y hacia un manejo adecuado de los diversos ecosistemas y de la biodiversidad.

El modelo indígena es sustituido por formas productivas y culturales que, a 500 años, han dejado como resultado, en nombre de “la modernidad” y el “progreso”, el empobrecimiento económico, la insatisfacción y explosividad social recurrente, la alienación política, la pérdida de la autodeterminación y lo que es ya un problema crucial ambiental, y del cual en gran parte depende el futuro; una crisis ambiental sin precedentes en donde están seriamente debilitados y amenazados los recursos naturales, la diversidad biológica y los procesos ecológicos esenciales.

El desastre ecológico empezó, entonces, en 1492, con la presencia española en nuestra tierras, no porque los ibéricos fueran intrínsecamente malvados, sino porque ya en España, se había roto el equilibrio dinámico entre el hombre y su ambiente. Las crónicas de la conquista y la colonia son abundantes para saber que los “hombres bárbaros” desarrollaron en el continente americano y por lo tanto en Costa Rica una particular agresividad en contra de los recursos naturales, que, como los bosques, empezaron a padecer los embates de la ganadería extensiva primero y el monocultivo después. Junto con la acción destructiva de los recursos naturales se hizo presente la persecución e intento de exterminio de nuestras culturas autóctonas y de la misma población indígena. A la encomienda primero y la esclavitud de los negros después, se les sumó la imposición

de instituciones, culturas, tecnologías, filosofías e ideologías extrañas a nuestros valores y formas de interpretar el mundo. Eso que hoy irónicamente llaman los gobernantes el "encuentro de los dos mundos", no fue otra cosa que la imposición violenta de una cultura sobre otra, de un modelo colonial que llevó a la provincia a una pobreza extrema y, desde entonces, a una dependencia externa. A los pueblos profundos, a los pueblos indios se les obligó a resistir desde su silencio en zonas alejadas de los principales centros de población.

La mitad de la población indígena costarricense fue exterminada en los primeros 70 años de la conquista española. Los principales centros culturales y de población fueron desarticulados y obligados a refugiarse en el corazón de las zonas más inhóspitas del país. Sus prácticas agroecológicas sufrieron una fractura traumatizante. El despojo de sus tierras y cultivos rompió un ciclo vital, hasta ese entonces en ascenso. Junto al acallamiento de las rebeliones por la espada y los fusiles del conquistador y el colonizador, se apago, temporalmente el espíritu conservacionista y el principio ecologista de un desarrollo sostenido autocentrado. En su lugar, se impondría la fuerza de una nueva cultura, de un nuevo estamento social y étnico, heredero de los conquistadores y de la filosofía y razón hegemónica por entonces común en Europa. Como ya ha demostrado abundantemente Stone en su "Dinastía de los Conquistadores", los gobernantes, la clase política y los sectores económicamente dominantes en Costa Rica, provienen en línea directa de la estirpe de los conquistadores. Son ellos también los que, desde los albores de nuestra independencia, han marcado y definido los modelos económicos a seguir, las prácticas y tecnologías productivas a utilizar, las instituciones más funcionales para la reproducción de sus capitales, los que han sustentado la inserción de nuestro país en el espectro

de las naciones y el comercio mundial. Son los mismos que, bajo el impacto del liberalismo, fundaron el Estado Nacional y construyeron una institucionalidad democrática que revolucionó el sistema político costarricense. Son los mismos que, en aras del crecimiento económico, se divorciaron de nuestra madre tierra.

Durante el periodo de gestación del Estado Costarricense, que concluyó con la victoriosa “Campaña de 1856” y durante el periodo liberal que abarca hasta los años 30’s del presente siglo, el país, su clase dirigente en primera fila, habrían de embarcarse con una serie de experiencias productivas en donde la constante habría de ser el total abandono de la preocupación por los recursos naturales, menos tener a lo ambiental como elemento vertebrador de sus aventuras económicas-productivas.

Así ocurrió con el café, que se constituyó, con bastante éxito, como primer producto de exportación desde el siglo XIX. Fue el Valle Central, con sus fértiles suelos, clima subtropical y topografía suavemente ondulada y plana, donde el café se extendió como mancha de aceite. Durante muchos años el café habría de combinarse preponderadamente con cultivos como maíz, trigo, plátanos, caña de azúcar y árboles frutales como naranjos y los aguacates. También, se daba una agricultura comercial insignificante vinculada a la producción del tabaco y la caña de azúcar, que era utilizada para la producción de aguardiente. Cerraba la debilitada estructura agraria una cantidad nada despreciable de hectáreas dedicadas a pastos para alimentar ganado productor de carne, leche, cueros y como fuente de energía (bueyes) para el transporte.

Como señala Hall: “Las cinco regiones de colonización incipiente que existían a principios del siglo XIX, juntas, apenas cubrieron menos del 10% del territorio nacional. Las áreas que habían sido deforestadas se encontraban

dispersas y la mayor concentración de la población estaba en el interior subtropical del país. Económicamente, Costa Rica se había estancado a través del periodo colonial” (Hall, C. El café. p.32).

Con el auge acelerado del café se incrementó la deforestación, no solo por el efecto del cultivo, sino también porque se abrieron expectativas de colonización de nuevas áreas para dedicarlas a esa actividad. Digamos que el incipiente monocultivo no significó, durante su primer periodo de desarrollo, un factor de alto riesgo ecológico para el recurso de la tierra, y solo afectó a los ecosistemas vía deforestación, desechos del beneficiado e inmigración de especies. Lo anterior fue causado por los sistemas agrícolas utilizados y abierta debido a la desconcentración social de la producción. Con todo, no se puede dejar de señalar la afectación de algunos recursos naturales en los que se conoce hoy como La Gran Área Metropolitana.

El caso del cultivo del banano, que se introdujo a finales del siglo XIX, presenta características diferentes: el control transnacional que se mantenía y mantiene sobre esta actividad, hace que el cultivo haya sido manejado con criterios externos y altas tasas de rentabilidad y productividad. El monocultivo habría de arrasar parte de la fauna y flora de una importante área de nuestro país. A las prácticas de sobreexplotación de la fuerza de trabajo se añadió el voraz interés por destruir el recurso forestal y hacer un uso intensivo e inadecuado de los suelos, dejando de lado el factor “calidad de vida” de los obreros y de las poblaciones por las que pasaban las compañías fruteras y sus ferrocarriles.

La actividad ganadera, a pesar que hasta 1950 fue deficitaria para atender la demanda interna, desde sus inicios manifestaba los mismos vicios que hoy se presentan de manera dramática: el carácter extensivo de esta actividad, el uso indiscriminado de suelos de vocación

agrícola y forestal, su baja productividad, al ser una actividad que expulsa mano de obra antes que ser promotora de la misma. Si esta industria se inició desalojando a los indígenas de sus legítimas posesiones, 500 años después, continúa expulsando a peones agrícolas y familias enteras, quienes, ante la concentración de la propiedad tienen que desplazarse hacia otras zonas, generado una gran presión sobre el recurso tierra y sobre el mismo recurso forestal.

El régimen liberal llega a su ocaso en la década de 1930. Tres factores internacionales, habrían de darle sepultura: La Primera Guerra Mundial, la Gran Depresión de los años 29-30 y los inicios de la Segunda Guerra Mundial. El país se hunde en un periodo de crisis aguda que termina haciendo inevitable el esquema económico monocultivista y un régimen político del cual continuaban excluidos los nuevos sujetos económicos y sociales que se habían venido desarrollando dentro del debilitado capitalismo costarricense. Durante toda la década de los 30's y buena parte de los 40's, la sociedad costarricense subsistirá en medio de una crisis profunda del sistema en su conjunto, que se manifiesta en un descenso brusco de los niveles de productividad, balanza comercial desfavorable, endeudamiento, crisis fiscales, limitaciones al crédito, etc.; y a nivel sociopolítico, en la agudización de los conflictos intrahegemónicos y principalmente el auge de la lucha sociales que conducirá definitivamente a la guerra civil de 1948.

Cuando el régimen liberal sucumbe definitivamente, a su paso ha quedado un aparato de Estado débil, carente de políticas específicas en el campo económico, agrícola y social, con un sistema administrativo escasamente articulado, con una muy pobre capacidad negociadora frente al exterior, y sobre todo, un aparato productivo desestructurado y una economía nacional que orientó y fue

orientada externamente sobre la base de dos grandes direcciones: hacia la exportación sobre la base de los monocultivos (café, banano) y hacia el mercado interno sobre una base artesano-industrial endeble y un mercado de productos agrícolas y pecuarios escuálidamente desarrollados, a tal punto que Costa Rica se convirtió en un importador neto de bienes de capital, herramientas e insumos, así como de granos básicos y aún de carne hasta 1950. Fue este modelo liberal, dependiente de los recursos financieros y tecnológicos externos, el que habría de dejar como herencia una segunda ruptura del hombre con su medio ambiente, así como una Costa Rica que para 1940 ya había deforestado el 30% de su territorio y en la que se iniciaban serios procesos de contaminación y erosión de suelo, degradación de algunas cuencas hidrográficas del Valle Central y una tenue urbanización desordenada y desplanificada que empezaba a afectar la capacidad de carga de muchos ecosistemas.

II. CONSERVACIONISMO O NATURALISMO

Durante el período de constitución del Estado Nacional (1821-1856) y de hegemonía del liberalismo (hasta 1930), la sociedad costarricense habría de conocer de una corriente científica que tuvo niveles de impacto en la institucionalidad del país y que se convirtió en precursora del conservacionismo. Nos referimos al naturalismo de origen extranjero, que se orientó a la recolección de ejemplares botánicos y de animales. La mayor parte de estas colecciones de material biológico fueron enviadas a Europa.

Durante la década de 1880-1890 vinieron a Costa Rica varios científicos europeos, principalmente suizos, como Henry Francois Pittier, Pablo Biolley, Julián Carmiol, Gustavo Michand, Juan Rudín y Adolph Tauduj, los que repercutirían positivamente en la fundación del Museo Nacional y el Instituto Físico Geográfico, instituciones que, dentro de sus funciones, integraron la elaboración de mapas, observaciones meteorológicas e investigaciones botánicas, zoológicas y antropológicas. Posteriormente habrían de ayudar a fundar el Observatorio Nacional y la Sociedad Nacional de Agricultura.

Si bien es cierto que los aportes de estos intelectuales influyeron en una serie de jóvenes valores costarricenses y hasta en algunos avances en materia de legislación ambiental (vinculada a la conservación de algunas áreas boscosas, ríos y manantiales), también lo es que su preocupación era, en lo fundamental, de conocimiento más que de una acción práctica orientada a la preservación de los recursos naturales, desde entonces bajo ataque.

A principios del presente siglo, Costa Rica tenía una población de 300.000 habitantes. Como señala Fournier, el porcentaje de deforestación era del 13.5%, a causa, principalmente, de la expansión cafetalera y bananera. También la explotación maderera en la provincia de

Guanacaste se convirtió en otro factor de deforestación.

Es visible durante las tres primeras décadas del presente siglo un cierto interés en materia de legislación ambiental, el que se expresa en algunas iniciativas vinculadas a la conservación de algunas áreas boscosas y otros recursos naturales. Por ejemplo, la Ley No. 36, que impulsaba la elaboración de una Ley Forestal y que se aprobó el 10 de junio de 1906; algunas disposiciones regulatorias en relación con la explotación de conchas, la pesca y la caza de tortugas; la Ley de Quemados No. 121 del 26 de octubre de 1909; la Ley No. 52 “Sobre Protección de Salud Pública” de 1923; la Ley No. 68, que refuerza la legislación de aguas y de protección de las cuencas y manantiales. Es importante señalar que más que una racionalidad ambientalista, movía a toda esa legislación un interés económico, y desde entonces, se ha venido repitiendo el que la legislación pocas veces se cumple. Fournier concluye: “Desafortunadamente, de nuevo la mayoría de éstos (decretos y leyes) no pasaron de ser intenciones, en buena parte debido a problemas financieros y políticos...”

En 1926 se establece la “Escuela Nacional de Agricultura”, a nuestro juicio el primer antecedente de importancia social de forjar un sentimiento, actitud y pensamiento conservacionista. Y no decimos que el naturalismo de origen extranjero, o bien alguna legislación ambiental hayan sido irrelevantes, de hecho que forman parte de un proceso; sin embargo, sí sostenemos que es con algunos funcionarios de la Escuela Nacional de Agricultura con quienes la conservación trasciende a un nuevo nivel. Desgraciadamente, este protagonismo e interés habría de durar muy poco. El planteamiento de algunos funcionarios de esta Escuela, como José María Arias, el profesor de José María Orozco Cazorla y el Ingeniero Rafael A. Chavarría Flores, señalan ya, con

agudeza, la relación entre recursos naturales y sociedad. Citemos al Ingeniero Chavarría en 1939: “Me refiero a la situación desesperante y grave en que nos estamos situando y que las futuras generaciones sufrirán con inmensa agudeza a consecuencia de las viciadas prácticas, por desgracia heredadas de la inconciencia agrícola y falta de prevención de nuestros mayores, pero que, conocedores nosotros del daño que producen, no tenemos justificación para imitar. Ellas son: la desmedida, absurda y devastadora tala de bosques, la quema de los suelos y la destrucción de nuestra fauna”. Posteriormente Orozco habría de plantear el estudio y clasificación de los diferentes tipos de bosques del país, su protección y el estudio de impacto del hombre en la explotación forestal, incluida la construcción de carreteras, fuegos, extracción de maderas, la agricultura y la ganadería. Se propuso también incentivar los estudios de la relación entre el agua y la vegetación y el control de la erosión de los suelos.

Estos aires renovadores en el enfoque de los recursos naturales no duró mucho tiempo por cuanto ya en los albores de la década de los 40's se hacía sentir una marejada de acontecimientos y transformaciones que pondrían fuera de escena a los débiles planteamientos conservacionistas desarrollados en la década de los 30's, principalmente desde la que fue la Escuela Nacional de Agricultura (que se convertiría en la Facultad de Agronomía) ya muy vinculada a los requerimientos anticonservacionistas que demandan el nuevo modelo de desarrollo fundado hacia los finales de la década de los 40's.

III. EL NUEVO MODELO DE DESARROLLO 1948-1978

Después de la Guerra Civil de 1948, el país habría de experimentar un proceso de cambio acelerado. El mismo se habría de evidenciar en todas las esferas de la vida económica, política, social y ambiental. Los vencedores del 48 portaban en sus fusiles un ideario reformista social-demócrata y pro occidental. Vista la reforma social de los años 40's, impulsada principalmente por el gobierno de Calderón Guardia (1940- 1944), el Partido Comunista y la Iglesia Católica, los rebeldes no se impusieron a su desmantelamiento, sino más bien su profundización y modernización. Lógico es que su triunfo militar significó, por algún tiempo, sacar de la escena política a sus contendores, tanto a los comunistas por la vía represiva, como a los sectores más conservadores vinculados a la oligarquía cafetalera, al sector comercial-importador y al capital financiero.

La nueva alianza histórica de sectores empresariales modernizantes con las capas medias urbanas y rurales de la población, articuladas por un nuevo discurso y lógica política y económica, provocan el surgimiento de un nuevo modelo de acumulación de capital, de régimen político y social (nuevo esquema o modelo de desarrollo) que habrá de prolongarse, sin mayores problemas, hasta mediados de la década de los 70's.

El nuevo bloque de fuerzas emergentes será el encargado de marcarle el rumbo al Estado y economía costarricenses. Estos nuevos sectores sociales y de capital entrarán a competir con los sectores oligárquicos tradicionales, disputándose para su sector los beneficios de una acción estatal que crece rápidamente y que, además, es pródiga en sus recursos; sobre todo después de la nacionalización bancaria y de la definición de políticas de subsidio (en crédito, tasas de interés, asistencia técnica,

etc.) a los sectores productivos definidos como estratégicos.

La nueva concepción acerca del Estado, la economía y la sociedad que desarrollaría la fuerza victoriosa del Partido Liberación Nacional -PLN- después de 1948, tiene que ver con un Estado desarrollista en los marcos de una concepción socialdemócrata: la economía debe diversificarse; se hace necesario un nuevo patrón de acumulación de capital que se rearticule en mejores condiciones al capitalismo internacional; la economía y la sociedad costarricense debe modernizarse, se hace urgente una capitalización del agro costarricense, una dinamización de las actividades tradicionales de exportación; las nuevas y viejas líneas agroexportadoras deben aprovechar las perspectivas de la demanda mundial, así como los altos precios en ese mercado. Esta concepción, además de pretender la diversificación y modernización de las actividades agroexportadoras, tenía como objetivo crear las nuevas condiciones para un desarrollo industrial autosostenido y fortalecer a sectores empresariales emergentes vinculados en mucho al PLN. Pretendía esta iniciativa mejorar las condiciones económicas y sociales del conjunto de la población, tanto en el ámbito nacional como en el centroamericano (el MCC). Además, se pretendía generar suficientes fuentes de empleo para combatir el crónico y estructural problema de la falta de opciones de trabajo. Se creía que el desarrollo industrial, si mantenía una alta tasa de crecimiento, podría evitar o disminuir la vulnerabilidad externa de la economía, aumentar el mercado interno, dinamizar diversas ramas productivas y favorecer una política redistributiva del ingreso que dejara como resultado beneficios sociales tangibles para las amplias masas trabajadoras de la región y para los sectores productivos, que se beneficiarán en el tanto que verían relanzarse sus actividades en un círculo teóricamente ascendente.

Por otra parte, a partir de 1949, el Estado costarricense entra a jugar un papel más decisivo en la creación de las condiciones generales para la producción. Lo anterior se refleja en un auge espectacular de la infraestructura material, tales como la electrificación, sistemas de carreteras, acueductos, ferrocarriles, puertos, obras de riego, comunicaciones, etc. Pero, tan importante como lo anterior, el Estado, después de la nacionalización bancaria en 1948, entra a fortalecer por la vía del crédito a las nuevas actividades productivas, eso cuando no por medio de las inversiones directas. La expansión del sector público, aunada a la política de ingresos crecientes, produjo como resultado una ampliación del mercado interno. La acción estatal nos habla, entonces, del fortalecimiento de nuevos sectores empresariales vinculados al mercado interno, y, principalmente, el relacionado a la agroexportación no tradicional y la industria, es decir, el papel estratégico del Estado en la dinamización de las actividades productivas en manos privadas tuvo sus prioridades y no fue “neutral”.

El modelo no sólo pretendía romper con el viejo esquema de la dependencia agroexportadora, sino también afianzar la nueva alianza histórica de fuerzas, mejorar su posición económica y compactar su misión hegemónica en el conjunto de la sociedad costarricense.

En términos políticos, se instaura desde el 48 un nuevo tipo de régimen que, siendo bastante autoritario en sus primeros años, se va flexibilizando y asumiendo características democráticas reformistas cada vez más pronunciadas.

El Estado amplía sus funciones y se fortalece el aparato jurídico e institucional. Las libertades y derechos democráticos se extienden a un mayor número de la población. El sistema electoral se perfecciona y se universaliza. La educación y la medicina se socializan,

lográndose impresionantes índices de alfabetismo (90%) y de mejoramiento de la salud de la mayoría de la población. La sociedad civil se amplía enormemente. La prensa, la radio y la televisión generan una cobertura nacional.

Durante el impulso de este proyecto, el PLN fue la organización política más consistente, en la medida en que también logró, como resultado de la guerra civil del 48, formular el discurso-fuerza (ideológico) y la estructura político institucional para el funcionamiento eficiente del modelo. El éxito era reconocido por las clases dominantes y populares, por lo que el PLN se logró constituir en fuerza hegemónica del Estado costarricense, a tal punto que, en sólo tres ocasiones desde 1962 se ha alternado en el gobierno con los grupos opositoristas.

La economía, basada en la diversificación productiva y el “modelo sustitutivo de importaciones”, tuvo un crecimiento bastante favorable hasta mediados de los setentas.

El desarrollo del modelo económico-liberacionista no se gestó únicamente por el interés de los nuevos sectores empresariales emergentes, sino que fue también el resultado de un fenómeno más global: nos referimos a que después de la Segunda Guerra Mundial, el sistema capitalista entra en una fase expansiva hasta cerca de 1970. Esto como resultado de la tercera revolución tecnológica (basada en la electrónica, la automatización y la utilización a gran escala de la energía nuclear); debido también a la economía de rearme, que crea y expande el mercado mundial. La elevación de la tasa de ganancia y la ampliación del mercado y del comercio internacional, están en la base del crecimiento capitalista de la postguerra. Esta nueva situación condujo a modificaciones en la división internacional del trabajo, integrándose Costa Rica, no sólo con sus productos tradicionales de exportación, sino con otros nuevos a los que, de pronto, se les abría un mercado

real y potencial, en apariencia ilimitado. Es decir que, esta reorganización internacional de la división del trabajo no sólo permitió una mayor diversificación productiva en los países dependientes y subdesarrollados, cuyo papel principal había sido el de ser productores de materias primas o de productos agrícolas, sino que, para el caso de nuestro país, habría de significar un motor determinante (vía apertura de mercados y captación de capitales) para el surgimiento de actividades como la industria, la ganadería, el azúcar, el algodón, la producción tecnificada de granos básicos, etc.

IV. ESTRATEGIA PRODUCTIVA Y PERSPECTIVAS DEL NUEVO MODELO ECONOMICO 1980-1991

Costa Rica está evolucionando hacia una economía de exportación y libre mercado, basada en el sector privado, abierta al exterior y por lo tanto a la transnacionalización. Que este esquema lo viene hegemonizando el Bloque Exportador Financiero es, a estas alturas, evidente.

Supone este “nuevo” modelo de crecimiento una estrategia productiva que tecnifique y eleve la productividad de las actividades tradicionales de agroexportación (café, banano, ganado, azúcar) y sobre todo incentive el surgimiento de actividades agrícolas y agroindustriales no tradicionales que manifiesten ventajas comparativas a terceros mercados. Se pretende además estimular un proceso de reconversión industrial que, vista la crisis del Mercado Común Centroamericano, se oriente a aprovechar, en lo fundamental, la apertura del mercado norteamericano y europeo. Redondea este esquema el impulso a las industrias maquiladoras de capital inversionista extranjero y un estímulo y proyección a la actividad turística, todo lo anterior en el marco de una actividad estatal mínima y una liberalización de la banca y el comercio.

EL SECTOR AGROEXPORTADOR TRADICIONAL

El problema de nuestros principales productos de exportación (café y banano) no es el de la baja productividad. De hecho, Costa Rica se ubica entre los primeros países del mundo en cuanto a rendimiento por Ha. y productividad de la fuerza de trabajo. El problema principal reside en el mercado, los precios y el manejo antojadizo que llevan a cabo las compañías transnacionales en la producción y comercialización del grano o fruta. Si analizamos nuestros cuatro principales productos de

exportación, nos daremos cuenta que los mismos subsisten en un ambiente de vulnerabilidad, inestabilidad y declinamiento de los mercados internacionales. Así, el futuro del café es incierto, el del banano -a largo plazo- nebuloso y el de la ganadería y el azúcar dramático.

Si bien las fases agrícolas de estas actividades están en manos, fundamentalmente, de nacionales (si exceptuamos casi un 40% de la producción bananera en manos las transnacionales), lo cierto es que las fases agroindustriales y de comercialización tienden a estar en manos del capital transnacional, fuertemente ligado a capitalistas nacionales.

Se puede decir que para el caso del banano, que a pesar que este ha venido disminuyendo su participación en el PIB, es una actividad relevante en la economía nacional, tanto por su papel como fuente de ingreso de divisas, como por su impacto en la generación de empleo directo e indirecto. Su importancia es tal que hasta hace poco representó el 27% de las divisas totales captadas por concepto de exportaciones y empleó casi 28.500 trabajadores, lo que la coloca como primera en importancia en las exportaciones y en el empleo agrícola. La actividad bananera se ha incrementado notablemente. La mayor productividad de la mano de obra no ha sido seguida por una política salarial compensatoria, sino más bien por un vertiginoso deterioro, rompiéndose la tendencia a los salarios reales constantes que había prevalecido hasta 1974. La producción bananera se hace cada vez de forma más intensiva, con grandes recursos técnicos y de capital, así como una cada vez más especializada mano de obra. Las transnacionales fruteras han verticalizado la producción y comercialización. Para el caso de los productores nacionales, éstos cada vez se han venido acercando más, en términos de productividad, a las transnacionales; lo anterior como resultado de la dependencia de estos

productores para con las transnacionales, toda vez que se asocian al programa general de producción de las compañías extranjeras, quienes asesoran técnicamente al productor, elevando la productividad del trabajo y el rendimiento por Ha. Con todo y que en Costa Rica los productores nacionales son mayoritarios en el volumen de producción, el dominio y control de la actividad en su conjunto lo tienen las transnacionales, que comercializan y transportan la fruta a los mercados internacionales.

La mayor parte de los beneficios de la actividad bananera queda en manos de las transnacionales, cada vez que éstas ejercen el control monopólico en las etapas de comercialización y transporte hacia los mercados. Estas empresas también se insertan en la esfera de la producción con fincas propias y controlan y norman las técnicas de producción y de empaque. Esta política, que no parece poder revertirse en el corto ni mediano plazo, ha venido teniendo como resultado que los productores nacionales reciban un porcentaje cada vez menor, en términos reales, del precio final del banano y de los beneficios de la actividad.

Relativo a la comercialización, Costa Rica ha venido diversificando las colocaciones de la fruta en el mercado norteamericano y europeo. Existe actualmente una fuerte competencia, tendencia que creemos habrá de profundizarse en los próximos años, vista la disminución del consumo y la demanda y las políticas preferenciales a importar de Africa por parte de los europeos y por el surgimiento de nuevos productores que a más bajos costos están abasteciendo los mercados del pacífico. Con todo, la estabilidad del mercado norteamericano es relativa, cada vez que la producción tiene que ser global y mundialmente vista, esto es, hay que tomar en cuenta potenciales crisis de sobreproducción y la saturación ya existente en los mercados tradicionales, aspecto este último, que conduce a

violentas caídas de los precios, afectando finalmente los niveles de ingreso y empleo de los productores nacionales y del Estado costarricense.

Para el caso de la ganadería, hay que decir que el carácter extensivo de la misma, su baja productividad y la inestabilidad y declinamiento de los mercados internacionales, ha llevado al modelo predominante a una seria crisis, tanto en lo que respecta a la actividad ganadera interna como la producción que inserta en los mercados internacionales. Además, la extensión, de la ganadería, que prevalece desde los años 50 "s hasta mediados de los 70's, se da bajo nuevas condiciones en lo que respecta a la concentración y estructura del capital; el proceso de concentración se va a observar tanto en la fase productiva (concentración de la tierra y el hato), como en la fase de procesamiento y comercialización. En relación con el procesamiento para la venta en el mercado internacional, el número de empresas es bastante reducido, habiéndose concentrado esta fase cada vez más en los años recientes. Las principales empresas procesadoras poseen fuerte relación con empresas transnacionales, principalmente estadounidenses. A partir de 1970, el capital agroindustrial penetra fuertemente la actividad, se fundan empresas procesadoras con capital mixto. Las cuatro empresas empacadoras constituyen un núcleo industrializador de la carne, con características oligopólicas; lo anterior por cuanto mantienen un control bastante fuerte sobre la etapa de procesamiento de la carne, comercialización con el mercado externo, producción y compra de ganado a pequeños y medianos productores. Se están generalizando los adelantos de capital de trabajo que hacen las empacadoras al productor, también la firma de contratos con las cámaras de ganaderos para que los afiliados entreguen a la planta toda su cuota de ganado de exportación. Así, la actividad ganadera es la tercera

actividad en importancia dentro del sector agropecuario y, visto que casi 40.000 costarricenses se dedican a esta actividad, resulta un sin sentido que unos pocos empresarios nacionales y extranjeros sean los altamente favorecidos; además, lo anterior trae graves consecuencias para el potencial de recursos del país: la actividad ganadera, más que mejorar sus índices de productividad, ha venido desarrollándose de manera extensiva, ocupando, desmedidamente, tierras aptas para la producción de gran básicos, tierras de descanso y tierras que debieron dejarse para efectos de la conservación de recursos.

La deforestación y tala de los bosques son los resultados de este crecimiento irracional, que acrecen el problema, se enfrenta a precios deprimidos en el mercado mundial, y que según todas las proyecciones no tienen posibilidades de recuperarse en términos reales.

Si se quiere, el caso del azúcar es el más dramático, su perspectiva es oscura y crítica. Primero, visto comparativamente, la producción nacional es inferior a la de otras naciones tercermundistas. Segundo, los mercados tradicionales, particularmente el norteamericano, están saturados, llegándose a cerrar casi un 50% de ese mercado a nuestra producción. Tercero, ya en los Estados Unidos ciertas materias primas y alimentos que antes importaban están siendo sustituidos total o parcialmente. Tal es el caso del azúcar, que está siendo producida sobre la base del maíz (y de remolacha en países de clima templado). Estados Unidos ha rebajado en 2 millones de toneladas sus importaciones de caña de azúcar. Algo semejante podría producirse con el cacao, café y otras materias primas.

En relación con el café, éste continúa dependiendo del comportamiento (consumo) de los países desarrollados y de las siempre “bienvenidas heladas” del Brasil. Finalmente, transnacionales norteamericanas y alemanas han logrado producir y mejorar el aroma del mejor café de exportación

de manera artificial, lo que nos indica que en pocos años estos experimentos entrarán a la fase industrial y de consumo.

En síntesis, el sector agro exportador tradicional no ofrece alternativas para un desarrollo sostenido y de largo plazo. Continúa estando subordinado a la economía internacional, a sus flujos y reflujos, a su dinamización, estancamiento o retroceso. Este sector no tiene capacidad de autoproducción, lo que genera una limitada capacidad de autodeterminación o de planificación autóctona o soberana. El desarrollo de este sector descansa en los altos niveles de “explotación de la fuerza de trabajo”. Pretende el bloque dominante no abandonar estas actividades sino fortalecerlas con el propósito de elevar la productividad y el rendimiento por Ha., lo cual, según ellos, afectaría positivamente la capacidad de este sector en el mercado internacional. Sea como sea, el sector agroexportador sigue estando atado a los condicionantes del mercado externo, a los insumos y tecnología transnacional y al manejo arbitrario de los precios y cuotas de exportación impuestos por los países desarrollados. Cifrar grandes expectativas en cuanto al rol que este sector puede jugar en el relanzamiento de la economía nacional y en la superación de la crisis, constituiría una sobrevaloración de sus posibilidades y de las condiciones internacionales que, en mucho, la determinan negativamente.

RELATIVO AL SECTOR AGROEXPORTADOR NO TRADICIONAL Y A LA AGROINDUSTRIA

Conviene decir que ha venido teniendo un importante desarrollo. Es en este rubro donde hay planteadas optimistas perspectivas por parte de la clase dominante. Esta actividad pasó de tener una importancia ínfima en el cuadro de exportaciones de 1980, a ocupar prácticamente

un 40% del valor de las exportaciones en 1990. Nos demuestra lo anterior como, efectivamente, el tránsito hacia un nuevo modelo de acumulación de capital es un proceso que va más allá de la liberalización de la banca, el comercio y el Estado; hunde sus raíces este proceso en la esfera productiva, generando nuevos sectores económicos y sociales enfrentados a nuevas relaciones de producción y de poder. El proceso agroindustrial ha intentado ser orientado, en cuanto a su regionalización, por el Estado; sin embargo, no siempre la lógica estatal ha estado en consonancia con la lógica transnacional. Con todo, sí son visibles los polos de desarrollo agroindustrial (zona norte, central y sur del país) que intentarán expandirse durante los próximos años. La agroindustria tiende a ubicarse en aquellos bolsones de mano de obra agrícola desempleada o subempleada, o en zonas en que es numeroso el campesino pobre o el pequeño parcelero dedicado a labores de sobrevivencia y de muy escasos o prácticamente nulos excedentes.

La sobreexplotación que se lleva a cabo con esta modalidad de acumulación imposibilita el pensar que habrán beneficios para el campesino; por el contrario, la agroindustria acelera los procesos de proletarización y empobrecimiento de la mano de obra asalariada. Visto el interés de desarrollar la agroindustria y teniendo de fondo la nueva división internacional del trabajo, no sería equivocado decir que es uno de los ejes del modelo que más tiende a consolidarse y del cual pueden esperar mayores transformaciones económicas y sociales; es decir, desde ya está acelerando la penetración del capital transnacional, se están desplazando capitales nacionales hacia esta actividad y que genera un proletario agrícola nuevo y numeroso.

La agroexportación no tradicional, a pesar de todos los beneficios que le han sido otorgados por el Estado, tiene planteado serios problemas de mercado, visto sobre todo el

proteccionismo reinante en los países centrales. El caso típico de la inestabilidad en que se mueve esta actividad es el de la exportación de flores, en la que, después de haber sido incentivada su producción por el Estado costarricense y norteamericano (o sus agencias), este último país ha cerrado el mercado, aludiendo el interés de sus propios productores. Nuevamente se observa como al estar esta actividad articulada en insumos, capital y mercado a la economía norteamericana, no es -bajo esas condiciones- una salida estable a largo plazo, atentando contra los obreros agrícolas, los pequeños productores y el propio Estado.

El nuevo programa de “agricultura de cambio”, que hoy gradualmente (pero que se verá acelerado en los próximos años) plantea la introducción masiva de productos no tradicionales de agroexportación, sustituyendo la producción de granos básicos, maíz y frijoles, principalmente, conduce a un desabastecimiento alimentario del mercado interno, a la ruina de pequeños productores y a una economía cada vez más fuertemente centralizada en manos de los grandes exportadores nacionales y extranjeros, y cada vez más dependiente del exterior.

EL OTRO POLO DE ACUMULACION DEL NUEVO MODELO: LA MAQUILA Y LAS ZONAS FRANCAS DE EXPORTACION

Pretende una utilización intensiva de la mano de obra y la captación de inversiones y de divisas que “solventen la crisis y modernicen la economía”. Esta actividad que sobra explicar se mueve con componentes exteriores, se pretende que genere un proceso de reconversión industrial interno, en el que las transnacionales y las industrias nacionales se vinculen a terceros mercados y ya no al mercado

centroamericano o interno, vista la concentración de éstos y sus negativas tendencias futuras. La maquila y las zonas francas como ha sido constatado en otros países sobreexplotan la fuerza de trabajo y dejan mínimos dividendos a las economías nacionales. Al igual que en el caso de la agroindustria, ciertas ramas de la maquila se enfrentan al proteccionismo del mercado norteamericano, con graves consecuencias, principalmente sociales, en nuestro país. El caso reciente de la disminución de la cuota de exportación de camisas y pantalones deriva del proteccionismo a la industria textil estadounidense, tendencia que difícilmente se revertirá en el corto plazo, sobre todo viendo el fracaso de la ICC.

La política actual de promoción de exportaciones y los cálculos siempre anárquicos de la rentabilidad capitalista están conduciendo a una estructura industrial endeble y desarticulada, incapaz de imprimir, un dinamismo sostenido al resto de la economía (debido precisamente al hecho que prioriza actividades y ramas que están en auge, pero que no tienen mercados seguros en el mediano plazo).

Cabe destacar que los parques industriales y las zonas francas están concentrando una importante población obrera industrial que “habita” muy concentradamente, al mejor “estilo capitalista” de producción y explotación.

Podemos reseñar diciendo que, tanto para el corto como para el mediano plazo, la situación productiva del país no ofrece posibilidades de tener un desarrollo significativo. El modelo de crecimiento económico escogido no es respuesta a la crisis, aunque intenta mediatizarla. Su característica principal será la de un sector productivo atrapado en arenas movedizas, sin posibilidades de articular internamente políticas de desarrollo o reformas coherentes, viables y creíbles. El carácter exportador del modelo y las políticas (estatales y privadas) neoliberales que se proyectan como hegemónicas para la actual y

próximas administraciones, no nos hablan de un proyecto nacional, sino transnacional, concentrador de los medios de producción, del capital y de las ganancias. Una economía de exportación que sacrifica el mercado interno. Una economía de exportación y libre mercado cada vez menos mediatizada por criterios de índole social o política, cada vez más definida externamente por los vaivenes de la economía internacional y por los agentes que hegemonizan y le imprimen su propio sello a la misma.

Es visible el declinamiento en los próximos años de nuestros productos tradicionales de exportación, principalmente el azúcar, la ganadería y el café. Si no se le busca una salida autóctona, autosostenida e integrando los distintos procesos de industrialización de éstos, orientando a algunos de ellos hacia el mercado interno que debería desde luego ampliarse, es posible que antes de fines de siglo su peso económico sea intrascendente y algunos de ellos puedan llegar a desaparecer. Ahora bien, el modelo hegemónico insiste en su producción de cara a un mercado externo saturado en unos casos o en procesos sustitutivos en otros, lo que nos asegura crisis cíclicas en la producción y comercialización de estos productos. Crisis que, mientras los otros ejes del modelo de acumulación no tengan la capacidad de dinamizar por sí mismos la economía, afectarán sensiblemente a las masas y al Estado costarricense en sus posibilidades de gestión económica, social y política. El futuro de la agroexportación tradicional nos dice de una pérdida de peso relativo de los sectores obreros vinculados a ella. Si a lo anterior le sumamos la estrategia de aumento de la productividad (vía introducción de tecnologías) y el rendimiento, antes que de la mano de obra o el área sembrada o para el pastoreo, hay que concluir en que el proletariado o semiproletariado agrícola tiende a disminuir y a especializarse cada vez más, mismo proceso que se observa más lentamente en lo que se

refiere a zonas geográficas determinadas.

Por otra parte, la tecnificación de la agroindustria y de la maquila se orienta, según el Estado, a proveer de oportunidades “a las distintas regiones del país” y a aprovechar las tierras y localizaciones que favorezcan el proceso exportador. La ubicación de la agroindustria en el norte y sur, y los parques industriales y zonas francas de exportación en el Atlántico, Pacífico y área central preponderantemente, nos señala esa intención; aunque es claro que la cercanía de los puertos y del canal seco y la interamericana como rutas óptimas de transpone, reduce costos y tiempo para la comercialización de productos. El proletariado agroindustrial, visto en el largo plazo, será uno de los segmentos más numerosos de la estructura social. La ubicación y extracción lo pone en relación directa con el campesinado pobre y el pequeño productor. El proletariado de las maquiladoras, altamente concentrado, comienza a subsistir en más difíciles condiciones que el proletariado industrial que surge con el MCC y que casi en su totalidad se ubica en la zona central del país.

Como hemos dicho en otra parte, el nuevo esquema económico se pretende generalizar al conjunto de la región, con miras a solventar o no hacer más aguda la crisis. En el tanto que el modelo desarticula el proyecto regional -el MCC- tal como fue concebido originalmente, orienta nuestra economía principalmente hacia el mercado norteamericano, se puede prever un proceso más agudo de competencia (en la captación de inversiones, préstamos, venta de mano de obra, mercados, etc.), lo que puede traer como consecuencia desavenencias serias en las políticas económicas y hasta en el nivel político e ideológico. Las economías de exportación, cada vez más transnacionalizadas o/y abiertas al comercio internacional, orientadas por políticas estatales privadas con un alto componente fondomonetarista, del Banco Mundial y del

AID, vienen a significar un retroceso significativo en el proceso de la soberanía nacional. Sin duda alguna, los países centrales por medio del establecimiento de zonas libres de comercio están desatando aún más los lazos de identidad nacional y regional (desarticulado) con el propósito de hacer más fácil y mejorar su posición de fuerza frente a cada uno de los países centroamericanos. Saben que durante el período por el que Centroamérica transita, sus posibilidades de una estrategia unificada en la región se hace cada día más necesaria, desde luego teniendo su centro rector en otras capitales y cada vez menos en las capitales centroamericanas o en foros multilaterales.

Los sectores dominantes internos apuestan cada vez más a una desestructuración del modelo liberacionista, a un sacrificio social y político sin precedentes, en aras de la exportación como manera de hacer reflotar su sistema productivo y hegemónico. Semejante desatino histórico constituye la derrota -irreversible- de algunos sectores que quisieron construir un modelo autónomo y autosustentado. Pero que hoy han tenido que abrir paso o colocarse en el gremio neoliberal que no sustenta ningún proyecto histórico que beneficie a los sectores vinculados al mercado interno y mucho menos, sobra decirlo, a los sectores populares.

V. CONSECUENCIAS AMBIENTALES DE LOS MODELOS ECONOMICOS:

Al llegar los españoles en 1502 a nuestro territorio, más de un 96% estaba cubierto de bosque. Hasta el año 1940 se había deforestado el 30% y para 1991 ese porcentaje subió al 73%, es decir, en las últimas cinco décadas se ha deforestado más de lo que se deforestó en los últimos cuatro siglos y medio. Esta amenaza a los recursos naturales y a la diversidad biológica (incluido el hombre) sigue en ascenso, a un promedio de deforestación de casi 50.000 Ha. al año. Lo peor es que esta destrucción de hábitats esenciales para la sobrevivencia de muchas especies se da en una región tropical húmeda que cubre solamente el 7% del territorio mundial, pero que contiene el 50% de las especies del mundo. En las últimas 4 décadas, el nivel de abuso, destrucción y desgaste de los ecosistemas ha llegado a un nivel nunca antes visto.

Se ha llegado a una crisis ambiental sin precedentes en donde están seriamente debilitados y amenazados recursos naturales (agua, suelos, bosques, vida silvestre y marina, etc.) la diversidad biológica, los procesos ecológicos esenciales y los sistemas de apoyo vitales. Esta caótica realidad se da después de 5 siglos de mercantilismo de modelos de explotación económica y de los recursos naturales que han tenido como norte la maximización de las ganancias; además, por efecto de las políticas de los países del Primer Mundo, que han saturado la capacidad de carga de los ecosistemas y de los pueblos del sur; políticas todas que niegan la naturaleza y al hombre y que supone la gratuidad y/o costo mínimo de los recursos naturales y humanos.

Desde la Revolución Industrial a finales del siglo XVIII y con el advenimiento del capitalismo, las nuevas formas que adquirió el poder político y económico profundizaron la

depredación del medio ambiente. La arrogancia frente a la naturaleza se convirtió en la norma y la preocupación por la vida en excepción. La vida y los ecosistemas se convirtieron en mercancías que flotan libremente en el mercado de la depredación, con miras a obtener los máximos beneficios industriales, comerciales y empresariales. Los modelos económicos, productivos y tecnológicos plantearon una ruptura irreconciliable con las actuales políticas de Ajuste Estructural entre el hombre y su ambiente.

El modelo desarrollista (1948-1978) y el Ajuste Estructural (1982-1991) han dejado como resultado una actitud consumista sin paralelo, un crecimiento poblacional que presiona sobre los recursos naturales, un modo de vida individualista y derrochador y, sobre todo, un sistema productivo antiecológico y deshumanizante. El sistema de ganadería extensiva (desde la colonia hasta nuestros días); la plantación cafetalera primero y la bananera después; la diversificación agrícola por medio de la caña de azúcar; el algodón; la tecnificación de granos básicos y la industria sustitutiva de importaciones desde la década de los 50's hasta los 70's han sido parte de modelos económicos que no sólo han resuelto los problemas sociales, sino que además, han agudizado la crisis ecológica. Si a lo anterior le agregamos el crecimiento acelerado de la población, asociado a modelos de urbanización y desplanificación territorial, nos damos cuenta de la profunda crisis ambiental que vive el país y que amenaza con ser inmanejable.

Los fenómenos de pseudo-urbanización acelerada, de la diversificación productiva en el agro, de la “ganaderización”, de la creciente agroindustrialización contaminante, de la explotación irracional de los ríos y mares de una industria turística insensible a la problemática ambiental, nos habla de proyectos y modelo explotadores de la naturaleza.

El que estos proyectos y modelos hayan estado

determinados externamente es una verdad que ya casi nadie discute. Lo anterior puede ser parte de la internacionalización de las economías, sin embargo, no se debe dejar de señalar que estos procesos han transplantado violentamente patrones de producción, tecnologías y prácticas de consumo que han trastocado una evolución más armónica, basada en las condiciones económicas, sociales y de los recursos naturales internos. Son evidentes las fracturas entre los recursos naturales y los modelos económicos, y son estos últimos, muchas veces importados acríticamente, los que están generando los mayores desastres ecológicos.

Como ya hemos dicho del sector agropecuario, éste se ha basado en una diversificación y especialización de los cultivos y en un uso cada vez más artificial de los recursos productivos. La famosa “Revolución Verde”, basada en el uso intensivo de agroquímicos, en la mecanización y otros insumos y tecnologías aplicadas en los países centrales, ha terminado por afectar seriamente la estabilidad de los ecosistemas. Como se sabe, la utilización de agentes artificiales sobre los suelos (por ejemplo) terminan generando una mayor dependencia de estos insumos en detrimento del autocontrol natural.

Si bien la agricultura costarricense tuvo un ritmo expansivo bastante acelerado (principalmente en el periodo desarrollista), éste se hizo y se está haciendo mediante un alto costo en el deterioro de los ecosistemas. Ejemplos de lo anterior son: la continuada expansión de la frontera agropecuaria y que, al haber llegado a su límite, abre el espacio a una agricultura que prioriza determinadamente el factor de productividad, basado este índice cada vez más, en procesos modernos altamente artificiales y apoyados en tecnologías costosas que priorizan la rentabilidad económica más que el efecto nocivo sobre los recursos naturales; o bien sobre las poblaciones campesinas que

están siendo excluidas por estas modalidades de producción. Los efectos de esta agricultura de cambio, de la transnacionalización del agro, de la agroindustrialización contaminante están a la vista. Las movilizaciones campesinas de la década de los 80's así lo atestiguan. No sólo está planteada la desarticulación de la estructura agraria, y en particular la existencia del pequeño productor, también la neocolonización de zonas tropicales, nuevos procesos de deforestación, de erosión y contaminación de los suelos y del ambiente en general. La introducción de la gran maquinaria agrícola, el riego contaminante, los fertilizantes, los agrotóxicos, por parte de un paquete tecnológico que se articula con el patrón de producción que el país y el bloque exportador en particular ha escogido, pero que produce dependencia externa, agudizan la contaminación, absorbe suficiente mano de obra, ni tampoco se integra a los circuitos de sobrevivencia de las mayorías nacionales.

La industrialización sustitutiva de exportación y la reconversión industrial en boga, también están teniendo un efecto devastador sobre la naturaleza. Estos procesos no sólo son dependientes de equipos, materias primas e insumos externos, sino, y lo que es peor, su relación con las materias primas y los recursos naturales internos ha sido traumática e insuficiente. No sólo se destruye, sino que no se aprovechan racionalmente los recursos con que contamos, los cuales son muchas veces poco conocidos y, las más de las veces, se entregan a empresas foráneas con una seria descapitalización para el país.

La industria nacida al calor del Mercado Común Centroamericano y la "reconvertida" sobre la base de los Programas de Ajuste Estructural, hegemonizados por organismos financieros internacionales (Banco Mundial, Fondo Monetario Internacional, Agencia Internacional para el Desarrollo, etc.) no suponen funcionar en equilibrio con el

ambiente. La contaminación de aguas, de la atmósfera; la afectación de la salud de los obreros, los pobladores; el incremento de fenómenos globales de deterioro del medio, como la lluvia ácida, la perforación de la capa de ozono, entre otros, son fenómenos que nuestra industria también incentiva y promueve

La urbanización descontrolada, unida a la explosión demográfica de la década de los 50's y 60's, no puede ser visto como un fenómeno casuístico. Se ha señalado que el modelo desarrollista impulsado desde 1948 generó nuevas actividades productivas, incrementó la participación del Estado, activó nuevas expectativas y vinculó nuestra economía con la economía mundial, lo anterior en un período de auge de tal economía. El crecimiento agrícola e industrial, la generación de nuevas fuentes de trabajo, la disponibilidad de nuevos ingresos y servicios otorgados por el Estado, fueron todos factores que estuvieron en la base de la urbanización y del crecimiento poblacional.

Ciertamente la nueva distribución territorial de la población y su incremento acelerado, causaron presión sobre los ecosistemas, particularmente en las ciudades. La ubicación en éstas industrias, del comercio de las comunicaciones, de la administración pública de los servicios de mejor calidad, terminó por provocar una saturación de las condiciones ambientales óptima para la reproducción de la vida. El desarrollo desigual (entre la ciudad y el campo) y concentrador (del poder y los recursos en las ciudades) se articuló al esquema de desarrollo vigente que favorecía a la élite económica y política asentada en el centro del país. Los sacrificados fueron los campesinos, los indígenas, las mujeres rurales, a los que sólo a cuentagotas les llegó el desarrollo.

El crecimiento poblacional, la urbanización y el consumismo desatado por el auge económico y las nuevas políticas estatales, terminaron forjando grandes

aglomeraciones humanas concentradas en pequeños territorios, principalmente en La Gran Area Metropolitana. Desde luego, no todos fueron beneficiarios por igual del crecimiento económico. Esta concentración poblacional que se dio en tierras de vocación agrícola, consideradas entre las más fértiles del país, provocó procesos residenciales intensivos, la especulación de terrenos y de la vivienda, fenómenos de precarismo urbano, la instalación de un sistema de caminos y carreteras geográficamente concentrado, el uso indiscriminado del automóvil y reforzó la migración campesina, etc.

Junto con la industrialización concentradora se agravaron los problemas de la contaminación ambiental, se registra la aparición de enfermedades típicas de las grandes ciudades (hipertensión, afecciones cardiovasculares, gastrointestinales, etc.) concomitante con actividades individualistas, derrochadoras e irresponsables de cara al ambiente.

Los nuevos programas de Ajuste Estructural intentan, retóricamente, procesos de desconcentración industrial y poblacional, el Estado agita la bandera de la descentralización y la regionalización, los organismos paraestatales claman por el desarrollo local, sin embargo, el fracaso de tales políticas nos demuestra el carácter concentrador del actual esquema de crecimiento económico y de poder político. La incipiente desconcentración transnacionalizada de parte del parque industrial evidencia todas sus limitaciones y más bien podría estar siendo la excepción que confirma las características básicas de un modelo neoliberal altamente transnacionalizado y concentrador de los recursos naturales, la propiedad y el poder.

Obviamente el Estado costarricense no ha sido neutral en su relación con el ambiente. Ha sido un factor estimulante en esta carrera por la depredación de recursos

naturales.

Desde 1948, el Estado no incorporó la variable ambiental en el modelo de desarrollo que se impuso ejecutar. El que aparecieran algunas instituciones dedicadas a la conservación de algunos recursos natural (Dirección General Forestal, por ejemplo) no es demostrativo del interés estatal por el ambiente, aunque sí, al menos, por las áreas boscosas bajo régimen de protección.

Desde el Estado, los grupos de poder político y económico, formularon las estrategias productivas y esquemas de desarrollo económico, los cuales, como hemos visto, muy lejos están de favorecer un desarrollo ambientalmente equilibrado. El Estado, aún cuando incrementó su protagonismo, al menos hasta principios de los 80's, se mostró débil en su poder de negociación frente al capital transnacional y los organismos financieros que impusieron criterios estratégicos en cuanto a las áreas y modalidades productivas. La inversión en generar las condiciones generales para la producción (infraestructura física) en mucho estuvo condicionada externamente, tal es el caso de la red de carreteras y de consumo energético, altamente oneroso para el país y dilapidador de los recursos naturales.

Recientemente, las modificaciones neoliberales en la concepción e institucionalidad del Estado apuntan a una mayor incongruencia entre la lógica del mercado y apertura externa y lo que pudiera ser el Plan Nacional de Desarrollo Sostenido con Justicia Social, es decir, la grieta entre producción y conservación se agranda; ni que decir del nuevo modelo de crecimiento económico, que no aspira a una concepción que ponga en el centro la cuestión ecológica.

No cabe duda que por presiones internas y externas, el Estado se ha visto (y se verá en el futuro) obligado a

actuar favorablemente frente a algunas causas ambientalistas, sin embargo, habiendo analizado el modelo de crecimiento en curso, su acción ha sido (y será) irremediablemente incoherente, muchas veces retórica y en el mayor de los casos utilitaria. Se ha movido entre las buenas intenciones, una legislación ambiental desarticulada y obsoleta, y un modelo económico que provoca fracturas permanentes entre la sociedad y el medio ambiente.

Señalemos, para finalizar este capítulo, cuales están siendo las principales y más focalizadas consecuencias para el ambiente de los modelos económicos de 1948 a 1991.

- a) Como consecuencia de la “ganaderización”, de la diversificación y expansión de la frontera agrícola, la agroindustria de la madera y por la presión sobre el recurso tierra de contingentes sociales desposeídos, hemos observado en los últimos 40 años un proceso de deforestación masiva e incontrolada, muchas de las veces en suelos que no son de vocación agrícola ó ganadera. Solamente queda en el país un 27% de cobertura boscosa, siendo que por razones edáficas y topográficas, más del 60% de los suelos son de vocación forestal. La explotación del bosque ha generado una seria degradación de los suelos, alteración de los ciclos de agua y es un factor principal en los procesos de extinción de las especies. La tasa de deforestación continúa cercana a las 50.000. Ha por año, lo que nos coloca, relativamente, entre los mayores deforestadores del mundo.
- b) La deforestación, el sobrepastoreo, la construcción de redes de comunicación terrestres (sin estudios de impacto ambiental), las nocivas prácticas agrícolas, han provocado procesos de erosión que están acabando, a

un ritmo acelerado, con los suelos fértiles en todo lo largo y ancho del territorio nacional. Son millones de toneladas de suelo las que se pierden anualmente con el consabido efecto de los procesos de salinización, alcalinización y saturación del medio hídrico. Sólo para el caso del Area Central, se calcula que en los meses más lluviosos, el promedio de sedimentos en suspensión supera las 200.000 toneladas por mes. Como señala Bonilla: “Lo grave del asunto y que no comprendemos todavía los costarricenses es que los estudios han determinado que las zonas tropicales son muy sensibles a la erosión y que, en condiciones naturales, para constituir 10 mm de suelo, se necesitan de 100 a 400 años. Aquí en nuestro país, nos damos el lujo de perderlo por millones de toneladas cada año”. (Folleto: Situación Ambiental en Costa Rica).

- c) Contaminación de cuencas hidrográficas y fuentes de agua subterráneas, como resultado de los desechos industriales y agroindustriales, por la broza del café, de las aguas negras domésticas y por basuras. En Costa Rica los ríos están contaminados en un 30% con materia fecal, 40% con desechos industriales y basuras y un 40% con agroquímicos y otros subproductos de la actividad agrícola. Las cuencas principalmente afectadas son las del Río Virilla -Grande de Tárcoles- que recibe el 67% de la contaminación orgánica del país. La cuenca del Reventazón obtiene el 10.8% y el Grande de Térraba el 7.7%. El resto de cuencas (aproximadamente 31) se distribuyen en 14.5% de la carga contaminante (Bonilla).
- d) Contaminación química de suelos por plaguicidas y paquetes tecnológicos inapropiados. Principalmente aunque no de manera exclusiva, lo obtenemos de

plantaciones bananeras transnacionales, con la piñera PINDECO en el Cantón de Buenos Aires, en plantaciones ahora orientadas a producir cultivos no tradicionales (melón, flores, macadamia, etc.) y en aquellos terrenos de alta tecnificación en la producción de granos básicos. Se ha introducido también una peligrosa práctica, entre los pequeños productores excedentarios, de hacer un uso indebido y exceso de agroquímicos. En el caso de la producción nacional bananera (y en muy pocos casos en la plantación cafetalera) se han dado intoxicaciones masivas y cientos de casos de esterilización por agrotóxicos, particularmente por el uso del nematicida DBCP en Río Frío de Sarapiquí. Se continúan usando en Costa Rica agroquímicos prohibidos en su lugar de origen.

- e) La “Revolución de los Agroquímicos” “y la “Revolucion Verde” y el uso indiscriminado por los productores de todo tipo de artificialización de los ecosistemas, ha provocado una contaminación sin precedentes en los alimentos de origen agrícola, causando un severo impacto en la salud humana. Además, ha generado un cada vez más difícil manejo de plagas y pestes, que tienden a una inmunización progresiva. Se menciona que Costa Rica acaba de pasar a ocupar el primer lugar en el mundo en incidencia del cáncer gástrico, esto no sólo estaría dándose, según algunos expertos, por la acidez de los suelos, sino también por la contaminación descontrolada de los alimentos.
- f) Proceso creciente de aniquilamiento de la biodiversidad que se manifiesta como un recurso estratégico, no sólo en la preservación de los ecosistemas, sino también de carácter económico y socio-ambiental. Costa Rica se cuenta entre los países de mayor diversidad biológica

del mundo. En los 51.900 km² existen unas 8000 especies de árboles, arbustos y hierbas, unas 2000 especies de orquídeas, 1239 especies de mariposas, 205 especies de mamíferos y 850 especies de aves. En una hectárea del bosque tropical costarricense, puede haber más de 300 especies de árboles y arbustos, mientras que todos los bosques de Norteamérica tienen menos de 400 especies. En toda Europa hay 134 especies de mamíferos y 398 especies de aves, números que Costa Rica prácticamente duplica en su pequeño territorio. Nuestro país posee el 4.0% de las especies mundiales y solamente ocupa el 0.04% de la superficie terrestre (Vaughan. Ecodes. p 65). Esta alta biodiversidad es posible gracias a que Costa Rica fue puente entre dos grandes masas terrestres con su propia diversidad de especies, a la posición tropical y a la topografía irregular que favorece múltiples ambientes para especies diferentes. En los tiempos actuales, de revolucionarios avances biotecnológicos, mantener la biodiversidad posibilita mejorar especies y aumentar la productividad, regenerar especies no domésticas, fortalecer la producción de variedades forestales de alto valor económico y producir medicinas que benefician la salud humana y nuestra economía.

- g) Contaminación atmosférica por vehículos automotores, por chimeneas (de origen industrial) por exceso de ruido, malos olores, polvo, quemaduras y agroquímicos arrastrados por el viento. El anhídrido sulfuroso proveniente de carburantes industriales, el monóxido de carbono derivado de los vehículos, así como los anhídridos de nitrógeno de autos y fábricas y el plomo que se añade a la gasolina para elevar el octanaje, forman parte, junto con el “smog” (partículas de hollín y polvo) de la cotidianidad urbana. Situación que genera

desajustes en la salud de las personas, principalmente en enfermedades respiratorias.

- h) Contaminación por desechos sólidos (basuras) que es causada por la industria, el Estado y el ciudadano despreocupado e irresponsable. La saturación del botadero municipal de Río Azul en el Area Metropolitana, aunado a prácticas culturales e institucionales inconvenientes, han provocado que los ríos, los predios baldíos y las calles sean el lugar de depósito de las basuras. Semejante desatino incrementa los focos de enfermedades, afecta ecosistemas y se constituye en una estocada para cualquier política de higiene comunitaria. Ni que hablar de la estética ambiental de la ciudad.
- i) Contaminación biológica por medio de la masiva liberación al ambiente de patógenos y parásitos que se realiza por medio de las aguas negras sin tratar, o por acumulación de basuras que generan focos de infección y enfermedad.
- j) Creciente destrucción de los recursos marinos, ya sea por la erosión de suelos que se sedimentan en zonas de alto potencial pesquero, por la contaminación mediante sustancias y sólidos que afectan, por ejemplo, los arrecifes coralinos (agroquímicos en la zona de Cahuita y en la desembocadura del Río La Estrella), o bien porque la destrucción se da vía el saqueo de nuestra riqueza marina, como es el caso del atún y la eliminación masiva de los delfines. Estos recursos estratégicos han sido cedidos por el Estado a las empresas transnacionales y no pareciera existir visos de solución a esta entrega de los recursos y la soberanía; tanto el Estado desarrollista como el

neoliberal apuestan a la venta ridícula de estos costosos recursos naturales patrios.

- k) Degradación de los recursos naturales por efecto de la concentración de la riqueza y la propiedad; migraciones internas o internacionales (como sencia de refugiados centroamericanos) que colonizan nuevas áreas, que en muchos casos, al igual el precarismo rural, se asocia a la destrucción recursos naturales.
- l) Crisis energética y agotamiento de los recursos naturales no renovables. Los modelos económicos seleccionados de 1948 a 1991 han dejado como resultado una dependencia de los hidrocarburos y una muy débil diversificación de fuentes energéticas alternativas. El recurso hídrico sólo ha sido aprovechado parcialmente, desestimándose otras fuentes como la energía solar, la eólica y la extracción de gas natural. Por el contrario, se hicieron concesiones mineras para la explotación del carbón a ciclo abierto a la localidad de Zent en el Atlántico, que pone en manos privadas recursos públicos de un alto interés y valor económico. La tendencia a privatizar RECOPE, las exploraciones petroleras y la misma comercialización y trasiego transnacional de los hidrocarburos, amenaza con dejar de nuevo nuestros recursos naturales más preciados en manos foráneas.
- m) Erosión de la calidad de vida, fármaco-dependencia y hacinamiento derivado de la contaminación ambiental, la pobreza y la impresionante desplanificación urbana.

Como se ve, la crisis ecológica global tiene raíces profundas en los modelos económicos desde la conquista hasta el presente. Cada día que pasa, Centroamérica y

América toda se ven más amenazadas y se exponen a la acción irracional del hombre.

VI. LUCHAS Y TENDENCIAS CONSERVACIONISTAS EN EL PERIODO 1948-1978

Durante estos años las luchas fueron esporádicas y preponderadamente se ubicaron en el terreno de la legislación e institucionalidad ambiental.

Como hemos dicho en capítulos atrás, el conservadurismo promovido por la Escuela Nacional de Agricultura (en la década de los 30's) sucumbió ante los nuevos modelos económicos y las líneas productivas y tecnológicas definidas como estrategias. En su lugar habría de quedar un pequeño grupo de intelectuales que, más que grupo social de presión por incorporar la variable ambiental en los planes de desarrollo, reaccionaron favorablemente para impulsar acciones puntuales, tanto en lo que respecta a la legislación ambiental como a la creación de algunas instituciones gubernamentales. En 1948 (Decreto No. 116 del 27 de julio) se confirma la soberanía nacional sobre la plataforma marina y se establecen zonas de protección de caza y pesca marina; se establece en ese mismo año un departamento, adscrito al Ministerio de Agricultura e Industria, que se encargaría de las políticas de conservación y explotación de la fauna marina y las cuencas del país. El 20 de setiembre de 1948 miembros del Ministerio de Agricultura participan en la Conferencia Interamericana sobre la Conservación de los Recursos Naturales Renovables en Denver, Colorado. Uno de los asistentes por Costa Rica, el Ing. José A. Torres Moreira, preparará un informe en el que expone su deseo de que el país maneje racionalmente sus recursos forestales y que el Estado debe asumir bajo su tutela el manejo de los recursos naturales.

En 1949, se crea el Consejo Forestal y la Sección Forestal adscrita al Ministerio de Agricultura y Ganadería. Por primera vez en 1950 se celebra la "Semana Nacional de

la Conservación de los Recursos Naturales". En 1953 se promulga la Ley de Conservación del Suelo y Agua; en 1956 se aprueba la primera."Ley de Conservación de Fauna Silvestre.

Entre 1948 y 1959 se editó por parte del Ministerio de Agricultura e Industrias, la revista Suelo Tico, en la que se expresaron diferentes puntos de vista sobre los recursos naturales.

Durante la década de los 60's, lo ambiental más bien se vio abordado desde una perspectiva universitaria, es decir, la Reforma Universitaria amplió las posibilidades de que desde la cátedra se estudiara -en sentido teórico- los recursos naturales y los diferentes ecosistemas. También esta década muestra algunos avances en legislación e institucionalidad conservacionista. En 1961 se emite una nueva Ley de Caza que establece que todas las especies de animales silvestres son propiedad de la nación y solamente podrán pertenecer a particulares si se otorga el permiso correspondiente por el MAG.

Entre 1961 y 1964 se crea el Instituto de Tierras; Colonización y dentro de esta entidad el Departamento de Tierras y Bosques.

En 1963 se funda la Organización de Estudios Tropicales (OET) y en 1964 el Centro Científico Tropical (CCT). En 1969 se crea la Ley Forestal No. 4465.

Aun cuando hemos visto que desde el siglo pasado se ha aprobado alguna legislación ambiental, ésta continúa dándose más por criterios económicos que ecológicos. Además, las leyes existentes no forman un cuerpo jurídico articulado, ni tampoco constituyen una legislación ambiental adecuada y moderna. El retraso comparado con otros países es enorme.

Aun cuando desde las primeras décadas del siglo XX se observan tenues intentos por legislar sobre recursos naturales, no es sino hasta el período 1948-1990 que se

amplía la legislación ambiental, en mucho debido a la presión de grupos conservacionistas, intelectuales y algunos núcleos de pensamiento incrustados en instituciones del sector gubernamental.

Con todo, la legislación existente en Costa Rica no pone en el centro la cuestión ecológica. Las leyes ambientalistas aparecen como un agregado secundario al conjunto de leyes que rigen la vida social. Así por ejemplo, lo ambiental aún no es relacionado con el esquema productivo, ni con los hábitos de consumo o con la calidad de vida. El resultado está siendo una desarticulada normatividad que no se cumple. Una suma de leyes inconexas que al querer dar una apariencia de modernización cae en la superficialidad, en flagrantes contradicciones e ineficiencia. Aun cuando contar con una adecuada legislación no garantiza de por sí detener la degradación ambiental, sí constituye un factor de importancia para que se pueda ejercer con mayor decisión el control de la supervisión pública y ciudadana sobre el correcto manejo de los recursos naturales y el mejoramiento de la calidad de vida.

Veamos cuales son algunas de las principales leyes ambientales: Ley de Salud, Ley Forestal, Ley de Flora y Fauna Silvestre, Código de Minería, Ley de Areas Protegidas, Ley de Aguas, Decretos Ejecutivos sobre Plaguicidas, algunas regulaciones energéticas, Ley del IDA y Leyes Municipales. Algunas de estas leyes datan de la década de los 50's o de los 60's por lo que se encuentran desactualizadas, eso sí, no obsoletas. Las que no lo están aparecieron en las últimas dos décadas como reacciones puntuales a las demandas y urgencias de la grave crisis ecológica que vive el país. Peor aún, algunas de estas leyes son de difícil aplicación, y si exceptuamos la de Areas Protegidas, los ecosistemas se encuentran casi en un estado de total indefensión frente a la irracionalidad del

hombre. Los fenómenos de pseudo industrialización-urbanización acelerada, de la diversificación productiva en el agro, de la ganaderización, deforestación, de la agroindustrialización contaminante, de la explotación de los ríos y mares, en fin, de modelos explotadores del ambiente, no parecen haber existido para nuestros planificadores y legisladores. Será por eso que el país hoy en día manifiesta profundas lagunas en lo que atañe a la legislación sobre la contaminación de aguas y del aire, en lo relativo a desechos sólidos y tóxicos; salvó algunas generalidades planteadas en el Código de Trabajo es poca la legislación que existe en materia de salud ocupacional; nada hay sobre colorantes y aditivos o sobre preservantes; nula es la legislación sobre mares patrimoniales y recursos marinos; no hay -con rango de ley- nada sobre agrotóxicos; las regulaciones mineras energéticas dejan mucho que desear, y no se detiene con ley en mano la erosión y contaminación de los suelos y el subsuelo. ¿Y qué hablar de la contaminación sónica y sicosocial en que se debaten nuestros ciudadanos? ¿Y la contaminación atmosférica? ¿Y los fármacos?

VII. EL NUEVO CONTEXTO DE LOS 70'S

El período postguerra manifestó un importante crecimiento económico hasta los 70's. La ideología del desarrollo se abrió paso con realizaciones concretas, aun cuando en lo fundamental no fueron resueltos acuciantes problemas sociales. El costo ambiental del crecimiento económico fue alto y condujo a una crisis global y, en algunos casos, a una degradación irreversible de los ecosistemas. Al acentuarse los desequilibrios ambientales y hacerse una subestimación de los recursos naturales y del impacto en la calidad de vida, las sociedades a la vez que se acercan al despeñadero comienzan también a generar sus propias respuestas críticas o de preocupación ante la problemática. La coalición de científicos, empresarios e intelectuales agrupados en lo que se conoce como el Club de Roma, comienzan a preocuparse desde 1968 por el impacto de los modelos económicos productivos sobre los recursos naturales. Los estudios sobre "Los límites del crecimiento" y la "Dinámica Mundial" coincidían en la perspectiva catastrófica, de agotamiento de los recursos, de caída en la alimentación per cápita, en el aumento de la contaminación industrial y atmosférica, y hasta en una disminución dramática de la población en el 2050, sobre todo por efecto de las hambrunas en los países del Tercer Mundo. Estos estudios fueron de gran impacto mundial y marcan una toma de conciencia de algunos sectores académicos y productivos sobre la lógica destructiva del sistema y modelo industrial.

Como resultado del industrialismo en los países del norte, y de sus secuelas sociales, culturales y ambientales se generan movimientos contraculturales, estudiantiles e intelectuales (los hippies, Francia 68, las universidades norteamericanas, México 68, etc) que produjeron un fermento de activismo político autónomo y nuevo que se

encontró rápidamente derrotado.

En este contexto surgen grupos como Greenpeace, Les Amis de la Terre, Die Grunen, los Partidos Verdes en el norte y una serie de organizaciones conservacionistas en los países del sur.

En Costa Rica, para 1970, el conservacionismo se expresaba en unas pocas organizaciones ambientalistas y, principalmente, en un pequeño grupo de intelectuales y profesionales vinculados al ámbito universitario y al Estado, relacionados con instituciones como la Dirección General Forestal, el Ministerio de Agricultura Ganadería, el ITCO y otras.

La reunión de la Organización de Naciones Unidas (ONU) en la Conferencia Mundial sobre el Medio Humano en 1972 en Estocolmo, Suecia, aceleró definitivamente el interés por lo ambiental. Algunos costarricenses, estudiando o trabajando en Europa, principalmente, fueron impactados positivamente por el nuevo clima internacional de preocupación por los recursos naturales. A su regreso habrían de incorporarse a causas conservacionistas o a instituciones vinculadas con el cuidado de los recursos naturales.

VIII. LA LUCHA SOCIAL EN LOS 70'S

Hemos visto anteriormente que el capitalismo costarricense vivió una “onda expansiva” desde la década de los 50's hasta mediados de los 70's. Este crecimiento económico, con todo y que sus beneficios fueron distribuidos muy desigual e inequitativamente, garantizó una mejoría en los ingresos y condiciones de vida de grandes sectores sociales, particularmente las capa medias, lo que, aparejado a la desarticulación del movimiento popular organizado en la década del 40, más la política corporativista estatal y de creación de propios instrumentos organizativos por parte del PLN, terminan neutralizando el impulso que las luchas sociales traían desde la década de los 30's. Se puede decir que desde el punto de vista de la protesta social, Costa Rica atravesó por un período de pacificación y calma de 1950 a 1969-70. Los pocos brotes que surgen en este periodo son abordados por el Estado y el sector empresarial priorizando mecanismos negociadores y consensuales, integrándose así la lucha al mundo instilucioanal y el de “sus lógicos desajustes”.

A. partir de 1969-70, con las luchas precaristas y estudiantiles primero, y de trabajadores y de comunidades después, se rompe la tendencia histórica de reflujo que permanecía desde 1948, iniciándose un nuevo período de lucha reivindicativa, social, ambiental y política.

Este período se caracterizó por un auge significativo en la organización y lucha de diversos sectores sociales. Este auge continuo, aunque con desigual ritmo y profundidad de desarrollo según el sector, no llegó en ningún momento de la década de los 70's a sincronizarse, a excepción hecha de la experiencia regional en la provincia de Limón (1979), que sintetizó la participación de las más variadas fuerzas sociales y que estuvo a punto de paralizar la economía del país. En esos años la iniciativa cambió

rápida de manos entre los distintos sectores: precaristas y campesinos pobres primero (1969), estudiantes y comunidades después; y, finalmente, entran en escena el proletariado agrícola y los empleados públicos. Se advierte en la década la presencia permanente del proletariado bananero como vanguardia del sector de los trabajadores agrícolas. Durante estos años se incrementa notablemente la organización de los empleados públicos, las comunidades y el sector de pequeños productores excedentarios.

Permanece en un bajo nivel la organización del joven proletariado industrial (que presentó algunas luchas en 1976 y hacia el final de la década), del semiproletariado del café y del sector campesino pobre y precarista. Luchas históricas de esa década las dieron los precaristas y los estudiantes, los primeros con tomas de tierras espontáneas y los segundos con la huelga en contra de la transnacional Aluminion Company of America (ALCOA) y las luchas por el presupuesto universitario; las comunidades en 1976 y 1979; el proletariado cañero en 1976 y 1978; los empleados públicos desde 1976 con la huelga en el Instituto Costarricense de Electricidad, las huelgas hospitalarias, de muelleros y ferrocarrileros; el sector bananero, como hemos dicho, tuvo una presencia regular que se tradujo en sucesivas huelgas durante toda la década.

Las luchas populares de los años 70 dieron como resultado un fortalecimiento en la organización reivindicativa, social, ambiental y política del pueblo. Favoreció el desarrollo de la organización y lucha popular: 1) la aparición de nuevos sujetos sociales (obreros cañeros, la intelectualidad y el estudiantado universitario, un sector de pequeños productores excedentarios vinculados al ampliado mercado interno, principalmente); 2) los primeros resquebrajamientos y los límites estructurales del modelo liberacionista (cierre de la frontera agrícola, concentración

de capitales, baja productividad de la agricultura y la industria, dependencia externa, desempleo, sobreexplotación, etc.); y 3) el que la clase dominante y las fracciones o núcleos a su interior entran en serias disputas y contradicciones que no les hizo posible plantear un proyecto alternativo ni desarrollar una coherente política de mediatización del movimiento popular en lucha, con todo, el movimiento y la protesta social no fue mayor debido a la quema de los últimos cartuchos reformistas de las dos administraciones liberacionistas de esa década (José Figueres 70-74 y Daniel Oduber 74-78).

Durante el período 1948-1980 el Estado usó múltiples mecanismos de absorción y reconciliación de los conflictos, principalmente, el probado sistema de la planificación económica como recurso para garantizar la acumulación ampliada del capital, fórmula que encuentra su complemento en prácticas cogestionarias, impulsadas tanto por el Estado como por algunas dirigencias de los movimientos sociales.

La evolución del Estado y de las luchas sociales tomadas en su conjunto expresan una clara modificación en las formas de dominación política y falsamente señalan un “período de normalidad” en el que la esencia del Estado se manifiesta en una constante capacidad de reproducir y actualizar -en función de una determinada correlación de fuerzas- la legitimación del poder político a través de sus aparatos jurídicos institucionales e ideológicos. Esta constante reproducción de las formas jurídico-institucionales le garantiza al poder político un orden basado en una aparente cohesión social. Después de 1948 y hasta finales de la década de los 60's el Estado no tuvo la necesidad, debido a la “paz social”, de profundizar sus acciones de represión física. Una vez que se agudizan las luchas sociales durante la década de los 70's, lo veremos desbordar sus formas tradicionales de control,

particularmente sobre el movimiento popular. En esta década se constata un endurecimiento en la política de las instituciones de control del orden público.

IX. LAS PRINCIPALES LUCHAS CONSERVACIONISTAS 1970-1990

La década de los 70's se inicia con una de las más importantes jornadas populares de lucha de nuestra historia reciente: la oposición multisectorial y multitudinaria al Proyecto de Ley que pretendía entregar la bauxita costarricense a la empresa trasnacional Aluminium Company of America (ALCOA). Dos fueron los ejes de lucha planteados: primero, la oposición a la entrega de los recursos naturales del país, y, segundo, la violación a la soberanía nacional que tal Proyecto de Ley significaba. Normalmente el primer aspecto ha sido dejado de lado en aras de intereses unilaterales. Para los ecologistas, la lucha contra la ALCOA también debe formar parte del patrimonio conservacionista y marca un punto indeleble en la constitución de nuestra memoria histórica y en el proceso de formación de los nuevos sujetos sociales. Más de 70 mil ciudadanos se volcaron a las calles con una idea clara: no permitir el saqueo de nuestro patrimonio natural. Los motines en la ciudad capital dieron fe de la ira estudiantil y popular al ver que el gobierno y la mayoría de los diputados dieron un sí al Proyecto. Entre los cientos de detenidos y participantes en la marcha habría muchos que encabezarían posteriormente las mejores causas conservacionistas. El 24 de abril de 1970 acelera la aparición de las primeras organizaciones conservacionistas costarricenses, tales como el Comité de Defensa del Patrimonio Nacional (CDPN) y la Asociación Costarricense para la Conservación de la Naturaleza (ASCONA).

Como señala Quesada (1991) otra de las fuertes luchas planteadas en los inicios de los 70's lo fue la defensa de la Reserva Biológica de la Isla del Caño, "lucha que se dio contra los intereses internacionales y locales que pretendían convertir dicho santuario arqueológico biológico

en un casino para satisfacer intereses extranjeros de dudosa procedencia. Fue así como grupos de estudiantes y profesionales en coordinación con el Colegio de Biólogos y el CDPN liquidaron aquellas pretensiones” (Quesada 1991).

En setiembre de 1972 se funda la Asociación Costarricense para la Conservación de la Naturaleza (ASCONA) organización que habría de proyectarse con un gran protagonismo hasta 1983, no sólo en los campos de la denuncia y la educación ambiental sino también en el de la investigación científica de la problemática ambiental.

Con la oposición de grupos universitarios, gremios profesionales y estudiantiles, ASCONA y el CDPN, se llega en 1974 a dar una de las más importantes luchas de esa década, el frenar la instalación de un oleoducto interoceánico aprobado por los diputados y el mismo Presidente Figueres. El oleoducto atravesaría el país por la zona sur, desde Golfo Dulce, pasando por la cordillera de Talamanca, hasta la zona de Cahuita en el Caribe. El proyecto afectaría gravemente los ecosistemas terrestres y marinos y se convertía en una fuente de permanente zozobra ante potenciales accidentes y derrames. Además, por la forma como fue aprobado este procedimiento habría sido inconstitucional. De nuevo, los opositores, encabezados por conservacionistas como el Dr. Rolando Mendoza, para entonces miembro de ASCONA, logran frenar el proyecto junto con la acción de la Contraloría General de la República que exigió la revocatoria de la resolución del acto administrativo del gobierno por ser un acto completamente nulo. En esa ocasión el Dr. Mendoza manifestaba: “los recursos naturales como el petróleo son finitos, quizás no sobrepasen nuestro siglo. Valdrá la pena transformar irreversiblemente nuestro ambiente por una ganancia tan efímera... El oleoducto será una entrada más a la deforestación desenfrenada de nuestro territorio”.

En 1974 se celebró el Primer Congreso sobre la

Conservación de los Recursos Naturales Renovables, evento organizado por el “Comité Nacional Pro Conservación de los Recursos Naturales Renovables”, y que, entre sus conclusiones expresa: “El desarrollo de Costa Rica debe fundamentarse en una equitativa distribución de los bienes de la naturaleza entre todos los habitantes del país, pero sin que ello sea a costa del medio ambiente” (Foumier p.67).

Durante la década de los 70's se logró consolidar el sistema de Parques Nacionales y otras áreas protegidas. Precisamente fue sobre la discusión de construir una carretera dentro de un Parque Nacional como el Braulio Carrillo que varios grupos y comunidades desatan una importante lucha (en 1978) en oposición a la obra, toda vez que no se habían realizado estudios de impacto ambiental. Finalmente, una Comisión Técnica se abocó al estudio de la obra, recomendado su construcción bajo ciertas condiciones y restricciones para reducir al mínimo el efecto sobre el ambiente.

Otras luchas conservacionistas se dieron por la defensa de la tortuga verde del Caribe, por la muerte de 325 cetáceos en Bahía Ballena, “producto de la contaminación con cinco mil toneladas de amoníaco anhidro que fueron lanzadas al mar y que iban destinadas a la compañía FERTICA” (Quesada 1991).

Advirtamos que durante la década de los 70's se produjeron importantes luchas socio-ambientales, en las que participaron múltiples comunidades populares por la defensa de una mejor calidad del agua contra la contaminación asfixiante de la flota de buses urbanos (1976). Estos movimientos, aun y cuando su móvil era frenar el alza de las tarifas, explícitamente plantearon la calidad de los servicios, su degradación y la denuncia del impacto sobre la salud ciudadana.

En 1980 la presión cívica, con los conservacionistas al

frente y con sólidos argumentos científicos y jurídicos hace que los diputados deroguen la Ley 5.500 o Ley Oleoducto. Desgraciadamente, el fantasma y la mano de poderosas empresas hacen que este Proyecto vuelva a aparecer en 1983, generándose una de las más importantes luchas en la década de los 80's. Se conformó el Comité Nacional de Lucha contra el Oleoducto, que desarrolló una amplia gama de acciones para que la obra no se construyera. Grupos universitarios y conservacionistas como ASCONA, utilizando instrumentos de presión que iban desde manifestaciones hasta campos pagados en los medios de comunicación imposibilitan de nuevo la ejecución del proyecto. Los argumentos del Comité Nacional en lo fundamental fueron: "Ni el país ni el gobierno de la República han realizado un estudio de costo beneficio desde los puntos de vista económico, ecológico, social y geopolítico que un proyecto de tal magnitud requiere".

"Costa Rica no posee una legislación y reglamentos de protección al ambiente adecuados para enfrentarse a las consecuencias de este tipo de proyectos. En otros países, la legislación ambiental se ha desarrollado paralelamente con la complejidad de las obras de este tipo".

"El carácter de un oleoducto interoceánico que transporte hidrocarburos y su importancia (constituyen uno de los materiales estratégicos básicos para la industria petroquímica y bélica), lo perfilan como parte de un virtual objetivo militar sujeto a sabotaje. Por razón de índole geopolítica, la instalación de un oleoducto en territorio nacional significa colocar a Costa Rica dentro de la lucha de las grandes potencias por el dominio de las rutas petroleras".

Esta lucha también integró, por primera vez, a las municipalidades del país.

Después de 1983 el eje de la reivindicación ambiental parece desplazarse de luchas de carácter nacional hacia

denuncias, acciones de presión y luchas más de carácter local. Esto no debe conducirnos a conclusiones falsas del tipo que el movimiento conservacionista se vio debilitado. Todo lo contrario. La década de los 80's ha sido la más rica desde el punto de vista del crecimiento de la organización conservacionista y ecologista. La crisis ambiental, que ya se asomaba por toda la geografía nacional, impulsó la aparición de decenas de grupos. Si se quiere, se dio un crecimiento de profundidad, toda vez que lo ambiental dejó de ser exclusivo de los grupos universitarios y profesionales y comenzó su masificación entre diferentes sectores populares. De las 5 o 6 organizaciones conservacionistas no gubernamentales a principios de los 70's se pasó a casi 60 en 1990. El monopolio de la intelectualidad urbana abrió espacio a una diversificación regional de las denuncias y las demandas. De igual manera, se amplió la base social del conservacionismo y el ecologismo, con lo cual el movimiento ha venido adquiriendo mayor solidez, presencia e impacto político. Ahora es común conocer de grupos campesinos orientados a la conservación de los recursos naturales, de indígenas que crean sus comités de defensa de la naturaleza, de comunidades que organizadamente dan luchas contra la contaminación urbana. Es hasta los fines de los 80's que podemos hablar realmente de los conservacionistas y ecologistas como un nuevo movimiento social.

Ejemplos de las nuevas cualidades del movimiento conservacionista actual, los vemos en la lucha contra el botadero de basura de Río Azul, en el movimiento contra la construcción de la represa en el Río Pacuare, en la defensa de la zona protectora Juan Castro Blanco en San Carlos, en la lucha contra la contaminación de la fábrica Metalco en Cinco Esquinas de Tibás y en la lucha por la defensa del atún-delfín en el Pacífico Oriental.

En el primer caso (Botadero de Río Azul) la comunidad

entera se movilizó en contra de la contaminación, cerrando vías de acceso, paralizando las escuelas y sosteniéndose firme hasta el final en la conservación de sus objetivos. Las condiciones sanitarias fueron mejoradas al igual que otras demandas menores planteadas por el movimiento de vecinos encabezados por las organizaciones locales y con el apoyo activo de mujeres, jóvenes, niños y pobladores en general.

En el caso de la fábrica Metalco, los vecinos y las organizaciones de apoyo iniciaron su lucha con un estudio técnico del efecto de la contaminación sobre la población de Cuatro Reinas de Tibás. Una vez verificado el impacto la organización de los vecinos se fortalece. El Comité Comunal de Lucha inicia la batalla en contra de la empresa laminadora exigiendo la instalación de filtros y el cese de las jornadas nocturnas ante la contaminación por ruidos. Por primera vez una comunidad urbana logra que una empresa ceda -al menos parcialmente- a sus demandas. Los filtros se instalan aun cuando la compañía continúa con su horario de trabajo habitual.

En relación con la defensa de la zona protectora Juan Castro Blanco, la lucha adquiere una particularidad relevante. Como lo analiza Rodríguez (1990) por primera vez los vecinos de todo el cantón se organizan y luchan por protegerla de una explotación minera. “Ya no son los universitarios, intelectuales o conservacionistas de San José, los que han levantado la voz de alerta como ha sido la pauta, sino que, por primera vez, y con muchísimo agrado, vemos que los vecinos de esta zona rural, los mismos que directamente se verán afectados por el proyecto minero, se organizan y por medio de criterios legales y científicos, sustentan una posición contraria al desarrollo de este proyecto”. Continúa Rodríguez: “Aquí la comunidad organizó un Comité Pro-Defensa de la Zona Protectora, el cual tiene apoyo de 126 organizaciones sociales, desde las

municipalidades de la zona norte, asociaciones de desarrollo, colegios, escuelas, el clero, transportistas, cooperativas, cámaras gremiales, y hasta instituciones públicas locales, como bancos estatales y el Ministerio de Salud... Pero la posición de los sancarleños no es solamente parar el proyecto minero, ya que si se para el actual proyecto, en el futuro vendrán otros, por lo tanto se ha propuesto la constitución de la Fundación Norte Ecológico, la cual será el órgano que propondrá y financiará el plan de conservación de la zona norte, dirigido por los mismos sancarleños, dentro del cual está el planteamiento de cambiar la : calificación jurídica de zona protectora a reserva biológica Juan Castro Blanco, con lo cual se garantizará a perpetuidad su protección” (Rodríguez.1990). La lucha fue un rotundo éxito.

El caso de la oposición a la construcción de la represa por parte del Instituto Costarricense de Electricidad en el río Pacuare, así como la defensa del atún- delfín plantearon una variable novedosa, nos referimos a la unidad de propósitos de un buen número de organizaciones conservacionistas y ecologistas. Se mostró que a partir de la diversidad y del respeto mutuo es posible alcanzar una importante capacidad de presión y movilización, ahora con una mayor cobertura por parte de los medios de comunicación que han flexibilizado sus criterios para abordar lo ambiental como noticia.

X. LAS TENDENCIAS DEL CONSERVACIONISMO

Focalizamos durante la década de los 70's y 80's cuatro corrientes principales de acción y de pensamiento vinculadas a lo ambiental.

a) La primera, que denominamos Conservacionismo de Estado y que se manifiesta como continuadora de tenues avances habidos en el pasado. A ella se adscriben muchos de los miembros del núcleo conservacionista que aparece en la década de los 70's. Su inserción dentro de la institucionalidad estatal les ha permitido tener cada vez una mayor influencia sobre los niveles de decisión. Sus posibilidades de acción han sido bastante grandes, aunque cuentan con limitaciones estructurales determinadas por la misma estructura estatal de los modelos económicos que han sido hegemónicos. Se debaten -los más claros- en una especie de angustia ambiental, determinada ésta por sus sanas intenciones y propuestas y una dinámica económica, productiva y cultural que las aplasta, generando esquizofrenias, sin sabores y hasta deserciones en el campo del quehacer ambiental y de la vida de los partidos tradicionales. Sus realizaciones han sido múltiples, incluida una institucionalidad ambientalista del más alto nivel y que remata en los últimos años en la creación del Ministerio de Recursos Naturales Energía y Minas.

Advirtamos que de este conservacionismo de Estado han participado los dos principales partidos políticos (el Partido Unidad Social Cristiana y el Partido Liberación Nacional) aunque sí hay que destacar una mayor incidencia y huella de los cuadros del PLN. Esto ha sido así, también porque de 1970 a 1990 el PLN ha administrado el gobierno durante 16 años y ha podido ir creando escuela entre sus cuadros técnicos y profesionales.

Aun cuando no es sólo el producto de intelectuales y

conservacionistas del PLN, sí es cierto que el impulso provino de gobiernos de ese partido, que lograron establecer una Estrategia de Conservación para el Desarrollo Sostenido (ECODES), documento que, desde luego, vistas las tendencias de la realidad, tiene un propósito más declarativo que de ejecución de programas de acción.

Dentro del Conservacionismo de Estado se encuentran profesionales destacados que tienen una importante experiencia en administración de recursos naturales, pero que también, muchas veces, poseen grandes ambiciones políticas que obstaculizan sus aportes al ambientalismo costarricense. Esta corriente, sólo muy tangencialmente, se ha planteado las relaciones estructurales entre el patrón de producción, el estilo de vida y consumo y sus relaciones con la naturaleza. Prueba de ello es la legislación disgregada, las duplicaciones e incoherencias institucionales, la retórica frente a las violaciones al ambiente, su oposición a procesos de cambio sustanciales en la matriz productiva y de consumo. Este conservacionismo no cuestiona las estructuras de poder político o económico, más bien, diríamos, vive de él y de sus prerrogativas.

b) La segunda tendencia es el Conservacionismo Reactivo cuya característica principal es la de enfrentar las consecuencias del deterioro ambiental, dejando de lado las causas que lo provocan. Esta corriente abarca desde los grupos naturalistas y preservacionistas, hasta los grupos de acción directa que defienden los recursos naturales. Por lo general son organismos no gubernamentales que los anima un sano propósito de velar por la fauna y flora, y en segundo término, luchar contra la contaminación ambiental en sus diferentes manifestaciones. Estos grupos, por lo general pequeños pero que van en auge, tienen poco

acceso a la estructura de toma de decisiones por lo que es común que su ámbito de acción se focaliza en la denuncia y la educación ambiental. Su preocupación ha sido acelerada durante la década de los 80's y han demostrado tener una fuerte resistencia a las políticas de captación estatal. Por lo general su acción es focalizada y puntual.

c) El Conservacionismo Desarrollista es la tercera corriente. Supone el desarrollo sin destrucción pero sin cuestionar las políticas vigentes, incluso sin reflexionar teóricamente la crisis del mismo concepto de desarrollo. Estos grupos (y núcleos incrustados en diversas instituciones) muchas veces son promovidos externamente y adoptan el discurso de sus organizaciones matrices, o bien el de las agencias e instituciones que los financian. Tienden a auto definirse como “ambientalistas” toda vez que eso les crea un amplio espectro de movimientos y reduce su compromiso crítico ante la sociedad. Tienden a utilizar una jerga cargada de tecnicismos y cientificismo; su mundo es el de la “tecnologías alternativas”, el “desarrollo sostenido”, los “días de la tierra”, “la “agricultura orgánica”, la “salud integral”, el “voluntariado ambientalista”. El Conservacionismo Desarrollista es una variante del conservacionismo tradicional sólo en el tanto que adopta una actitud propositiva, siempre dentro de los límites de lo establecido. Este tipo de ambientalismo es financiado por el mismo Estado y hasta por organismos financieros internacionales como el Banco Mundial y la Agencia Internacional para el Desarrollo.

d) La cuarta y más reciente tendencia es el ecologismo que se encuentra en su período de gestación. Supone una comprensión de las causas económicas, sociales y culturales que han llevado a la crisis ecológica global. Promueve la innovación social y el protagonismo cívico. Critica los viejos enfoques y adversa desgastados modelos o estilos de desarrollo y su negativo impacto ambiental. Se

plantea el reto de tejer y construir un reencuentro con la naturaleza, desarrollar racionales modelos de producción, consumo y gestión cultural, lo anterior dentro de un marco que promueva la conservación sostenida de los recursos y el mejoramiento de la calidad de vida, del hombre y de todas las especies. El ecologismo se plantea construir una sociedad democrática, autogestionada, ambientalmente sana, tolerante y culturalmente abierta a la diversidad. Una sociedad que se desarrolle en libertad y en donde hombre y naturaleza puedan existir en una relación dinámica y recíprocamente favorable. Lo ambiental para los ecologistas no es mirar a la naturaleza con ojos y actitudes piadosas. Es más bien la posibilidad de que la humanidad y la naturaleza se pongan de acuerdo en un nuevo modelo alternativo de desarrollo que no implique que la dominación depredadora de la naturaleza por el hombre, tampoco del hombre por el hombre.

XI. A MANERA DE CONCLUSION

Desde 1502 hasta el presente, hemos asistido a 4 rupturas básicas del hombre con su ambiente. La primera se da con la presencia del conquistador. La segunda cuando se toma la opción como Estado independiente de generar una estructura y dinámica productiva alejada de cualquier concepto de equilibrio con el medio. La tercera tiene que ver con el modelo desarrollista de los 50's y 60's. Y finalmente, el modelo neoliberal actualmente en auge.

En ese proceso, la toma de conciencia de lo ambiental ha sido lenta, irregular y hasta mixtificadora. Poco a poco se va transitando -como la historia misma- hacia estadios de conciencia de una mayor integralidad en un enfoque de lo ambiental. La incorporación reciente de algunos sectores populares a las luchas conservacionistas y ecologistas, adelanta un proceso de cualificación de las organizaciones. La exigencia de alcanzar mayores niveles de madurez e independencia y de forjar una nueva ética ambiental y de ser parte del futuro es irrenunciable.

Para los ecologistas, indígenas, grupos de mujeres, de pobladores barriales, comunidades cristianas de base, jóvenes y adolescentes, que constituyen los nuevos sujetos que han enriquecido con la diversificación de sus demandas a los movimientos sociales, es un imperativo considerar la cuestión ambiental como el derecho humano a vivir en un ambiente sano. En este sentido, el entronque de la reconciliación-relación sociedad-naturaleza, como parte constitutiva de un nuevo orden deseado, de los proyectos históricos de cambio, deben poner en el Centro la satisfacción de las necesidades básicas de la población y el desarrollo de su calidad de vida, propugnando por un estilo de desarrollo de vida autosostenido, que proteja el medio ambiente y los recursos naturales.

Los ecologistas nos colocamos en la búsqueda de una

identidad que no significa sólo el Reencuentro con lo perdido, sino construir lo existente a partir de una responsabilidad y dignidad que parte de lo individual, pasa por lo social y se proyecta a lo nacional. Buscamos que la sociedad civil y los distintos movimientos sociales construyan críticamente su identidad, reconozcan críticamente sus raíces culturales, ejerzan su derecho a una vida más digna, democrática y soberana, fortaleciendo en ese proceso la conciencia colectiva sobre los problemas ambientales y el trabajo, también colectivo, para enfrentarlos.

BIBLIOGRAFIA

- Bonilla, A. "Situación Ambiental de Costa Rica". San José, Costa Rica, Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes. Instituto del Libro. 1985. 272 p.
- Budowski, G. "La Conservación como Instrumento para el Desarrollo". San José, Costa Rica. Editorial de la Universidad Estatal Distancia. 1985. 398 p.
- Ministerio de Ciencia y Tecnología. "Programa Nacional de Ciencia y Tecnología 1986-1990". San José, Costa Rica. Litografía Imprenta Lil. 1986. 85 p.
- Dcryan, E. y Umaña, A. "Energía para el Desarrollo". Cartago, Costa Rica. Editorial Tecnológica de Costa Rica. 1981. 311 p.
- Fournier, L. A. "Ecología y Desarrollo en Costa Rica". San José Costa Rica. Editorial de la Universidad Estatal a Distancia. 195 p. (Serie Educación Ambiental No. 4). 1981 b.
- Fournier, L. A. "Desarrollo y Perspectiva del Movimiento Conservacionista Costarricense". San José, Costa Rica. Editorial de la Universidad de Costa Rica. 1991. 114 p.
- Hall, Carolyn. "El Café y el Desarrollo Histórico Geográfico de Costa Rica". San José, Costa Rica. Editorial Costa Rica. 1976. 208 p.
- Mata, A. Chacón, B. y Rodríguez, A- (eds). "Primer Simposio Nacional sobre Comunicación Ambiental". San José, Costa Rica. Editorial Tecnológica de Costa Rica. 1980. 244 p.
- Meléndez, C. "Historia de Costa Rica". San José, Costa Rica. Editorial de la Universidad Estatal a Distancia. 1983. 175 p.
- Rovira Mas, J. (cop.). "Costa Rica Hoy: la Crisis y sus Perspectivas" San José, Costa Rica. Editorial de la Universidad Estatal a Distancia. 1983. 248 p.

Razones para digitalizar este libro

Desde mediados de los años 90 el tema ambiental ha venido asumiendo una marcada importancia en los debates académicos del Trabajo Social costarricense, esa es la primera razón por la cual nos dimos a la tarea de digitalizar y subir en nuestro sitio web este texto de Oscar Fallas Baldí -aunque Oscar no fuera trabajador social-, dado que lo entendemos como un material pionero en esta materia.

La segunda razón está relacionada con la dificultad de encontrar este libro en las bibliotecas de la Universidad de Costa Rica. Razón que nos hace presumir que en su momento tuvo una limitada circulación; aunque si una buena acogida entre las personas y organizaciones interesadas en el tema ambiental.

El 7 de diciembre de 1994 mueren en un incendio María del Mar Cordero Fernández, Jaime Bustamante, y el autor de este libro **Oscar Fallas Baldí**, dirigentes de la Asociación Ecológica Costarricense (AECO). Las explicaciones forenses alrededor de su muerte nunca fueron satisfactorias, particularmente porque en conjunto con organizaciones y comunidades de la Península de Osa, habían emprendido una fuerte lucha contra la compañía canadiense Ston Forestal, que pretendía instalar en Punta Estrella -en el Golfo Dulce- una fábrica de astillas de madera y un puerto de embarque de éstas. El 14 de julio de 1995 muere en condiciones igualmente sospechosas David Maradiaga, también integrante de AECO.

Así las cosas, la digitalización de este texto se convierte en una reivindicación que reconoce el esfuerzo de estos ambientalistas por debatir y sentar condiciones para avanzar en la sustentabilidad ambiental.

Nuestro reconocimiento a Alejandra Luna que se encargó de la digitalización del texto. La corrección de errores fue asumida por mi persona.

Marcos Chinchilla Montes, enero 2015.
www.ts.ucr.ac.cr/ts.php

Usted ha descargado
este material de
www.ts.ucr.ac.cr/ts.php
Con lo más actualizado del Trabajo
Social Latinoamericano
Una iniciativa factible gracias a la
naturaleza pública y solidaria de la
Universidad de Costa Rica